



PARTE IV.

la confianza en los medios de comunicación. De hecho, como muestra el gráfico en esta viñeta, en las últimas décadas la difusión política de información falsa y los niveles de polarización social están aumentando a la par en ALC. Si bien existe heterogeneidad a nivel de país, los datos revelan tendencias conjuntas crecientes en países como Brasil, Chile, Guatemala, Honduras, México y Perú.

Existe una preocupación en la región sobre cómo las campañas de desinformación, junto con la microfocalización de los mensajes políticos y la publicidad en línea sofisticada a través de las redes sociales y las plataformas en línea, podrían afectar el resultado de las elecciones democráticas. Hay mucho que podemos hacer en esta área para proteger la cadena de valor de la información y la calidad de las elecciones, como los acuerdos de “campaña limpia” entre los partidos políticos, la creación de servicios independientes de verificación de hechos, un mayor cumplimiento por parte de las empresas de redes sociales y la promoción de la alfabetización informacional entre los ciudadanos. En ALC, estas iniciativas aún son incipientes, pero están creciendo. Sin embargo, es importante reconocer que combatir el desafío de las campañas de desinformación requerirá la acción coordinada de múltiples partes interesadas, como los tribunales electorales, los medios de comunicación, la sociedad civil, la academia y las empresas tecnológicas (como Facebook, Google, WhatsApp y Twitter). Sin una fuerte coalición de actores, será difícil reparar con éxito la cadena de valor de la información y lograr la rendición de cuentas.

Referencias

Forelle, Michelle, Phil Howard, Andrés Monroy-Hernández y Saiph Savage. 2015. “Political Bots and the Manipulation of Public Opinion in Venezuela”. Disponible en SSRN: dx.doi.org/10.2139/ssrn.2635800.

Naurin, Daniel. 2006. “Transparency, Publicity, Accountability: The Missing Links.” *Swiss Political Science Review* 12 (3): 90-98.

Reuters Institute. 2018. *Reuters Institute Digital News Report*. www.digitalnewsreport.org.

The RTI Rating. 2022. *The Global Right to Information Rating*. www.rti-rating.org.

Tucker, Joshua A., Andrew Guess, Pablo Barberá, Cristian Vaccari, Alexandra Siegel, Sergey Sanovich, Denis Stukal, y Brendan Nyhan. 2018. “Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature”. Disponible en SSRN: dx.doi.org/10.2139/ssrn.3144139.

Vosoughi, Soroush, Deb Roy, y Sinan Aral. 2018. “The Spread of True and False News Online.” *Science (American Association for the Advancement of Science)* 359 (6380): 1146–51. doi.org/10.1126/science.aap9559.

Banco Mundial. 2017. “Spotlight 11: From transparency to accountability through citizen engagement” in *World Development Report 2017: Governance and the Law*. Washington, DC: Banco Mundial.

LA COYUNTURA SE ENCUENTRA CON LA ESTRUCTURA: LA CRISIS DEL COVID-19

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró al COVID-19 como una pandemia global. Si bien al principio tardó en llegar a los países de ALC, la región se convirtió rápidamente en un punto crítico mundial para el virus, cobrando demasiadas vidas a su paso. Si bien los datos oficiales de los países de la región han confirmado la pérdida de más de 1,5 millones de vidas, lamentablemente es probable que esto sea una gran subestimación del verdadero número de muertes de la pandemia (Viñeta 21). A medida que los países tomaron las medidas necesarias para “aplanar la curva” mediante la implementación de políticas de contención como cierres y cuarentenas, las crisis económicas y sociales comenzaron a seguir a la crisis de salud. A medida que las empresas y las escuelas cierran sus puertas y los países cierran sus fronteras, tanto las economías como los hogares de la región se enfrentan a enormes desafíos.

Además, este choque no ha sido distributivamente neutral. Por ejemplo, si bien una base clave de estas políticas de contención animaba a las personas a quedarse en casa, la posibilidad de quedarse en casa era un privilegio que muchos no podían permitirse. En este contexto, muchos países implementaron respuestas de protección social de emergencia para llegar a los hogares vulnerables. Sin embargo, la entrega rápida o la ampliación de las medidas de asistencia social requerían un historial de inversiones en capacidad administrativa que no todos los países de la región habían realizado. De particular relevancia en este contexto fueron los registros sociales robustos que fueron capaces de ir más allá de los sistemas de información y servir como sistemas de inclusión (Viñeta 22). Si bien las medidas públicas de protección social fueron fundamentales para los paquetes de respuesta del gobierno, la protección social privada en forma de remesas también desempeñó un papel clave en la promoción de la resiliencia de los hogares durante este tiempo. Si bien los flujos de remesas entrantes experimentaron una caída inicial, se recuperaron rápidamente y desde entonces han alcanzado máximos históricos en muchos países de la región (Viñeta 23).

El COVID-19 ha tenido un impacto particularmente pernicioso sobre la desigualdad. Ha exacerbado las divisiones que existían en múltiples ámbitos, desde los mercados laborales hasta las aulas. Por ejemplo, las mujeres en ALC han tendido a experimentar tasas de recuperación del mercado laboral más lentas que los hombres, y las madres de niños pequeños enfrentan una serie de desafíos particularmente difíciles (Viñeta 24). Dentro del aula, las desigualdades educativas entre estudiantes ricos y pobres están empeorando. A medida que las escuelas hicieron la transición a los programas de aprendizaje a distancia, los estudiantes con acceso a Internet, dispositivos de estudio y un entorno de aprendizaje en el hogar de apoyo tuvieron experiencias de aprendizaje muy diferentes a las de los que no tenían, con consecuencias a largo plazo para sus perspectivas futuras (Viñeta 25). Los impactos de la desigualdad llegan hasta el hogar. Por ejemplo, hemos visto aumentos en temas como la violencia doméstica y de género, ya que el aumento de las restricciones de movilidad ha dejado a muchas mujeres varadas en sus hogares en situaciones de abuso (Viñeta 26).

El entorno económico más amplio también ha sido moldeado por la exclusión y el acceso diferencial a las oportunidades productivas. Si bien las poblaciones pobres y vulnerables generalmente enfrentaron un empeoramiento de las condiciones económicas durante este tiempo, aquellos en la parte superior de la distribución de ingresos se han enfrentado a una realidad diferente en conjunto. A medida que millones se vieron empujados a la pobreza, algunas de las personas más ricas de la región vieron aumentar su riqueza considerablemente a medida que obtenían rendimientos crecientes en los mercados de capital (Viñeta 27). Además, a nivel social, la mayoría de las personas en ALC se vieron excluidas de aprovechar las

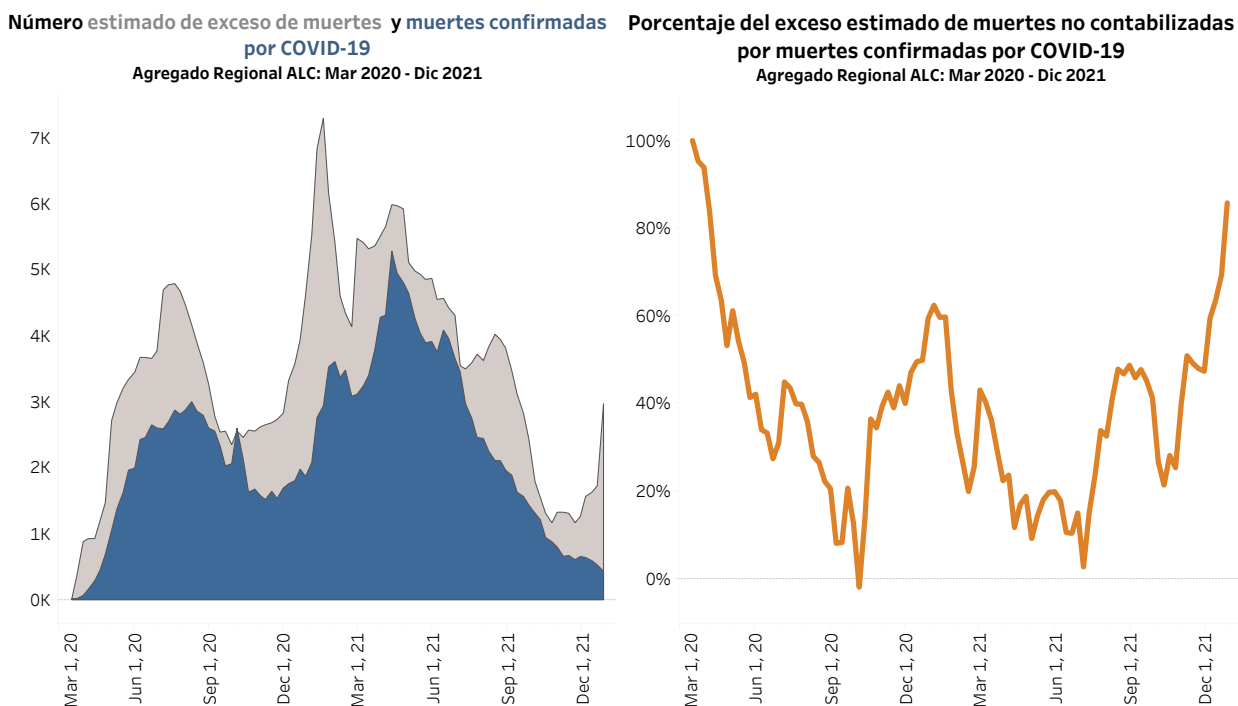
oportunidades básicas que brindan las herramientas y los servicios digitales, un salvavidas fundamental durante este período marcado por la distancia y el aislamiento (Viñeta 28). De cara al futuro, ampliar las oportunidades e impulsar el crecimiento en la región requerirá inversiones en el entorno empresarial, en particular, impulsar la recuperación resiliente de las pequeñas y medianas empresas productivas, muchas de las cuales han enfrentado grandes dificultades durante este período (Viñeta 29). Aumentar las vacunas en la región será un paso fundamental para volver a una versión de “negocios como siempre” a medida que aprendemos a vivir con la pandemia. Si bien el progreso de la vacunación ha avanzado rápidamente en muchos países de la región, sigue siendo desigual con brechas críticas tanto entre países como dentro de ellos (Viñeta 30).

Si bien algunos de estos desafíos son nuevos, la mayoría surgen de los desafíos estructurales que ya existían en la región con respecto a la productividad, la inclusión, la resiliencia y la gobernabilidad efectiva, o se ven exacerbados por ellos. COVID-19 ha puesto de relieve estos problemas, pero también ha presentado una ventana de oportunidad única para el cambio: una “coyuntura crítica”. Podría decirse que la oportunidad más notable que abre esta crisis es la posibilidad de que las sociedades reconsideren cuáles deberían ser sus prioridades políticas. Sin embargo, si los países aprovecharán o no esta oportunidad sigue siendo una pregunta abierta.

Viñeta 21

UNA TRAGEDIA PEOR DE LO QUE CREEMOS: LAS TASAS DE EXCESO DE MORTALIDAD SUGIEREN QUE EL NÚMERO DE MUERTES POR COVID-19 SE SUBESTIMA ENORMEMENTE

Los datos sobre el “exceso de mortalidad” sugieren que el número de muertos por COVID-19 en ALC es mucho más alto de lo que sabemos. Sin embargo, los sistemas nacionales de notificación han mejorado mucho durante la pandemia.



Fuente: The Economist's Global Excess Deaths Model. github.com/TheEconomist/covid-19-the-economist-global-excess-deaths-model

COVID-19 ha provocado una trágica pérdida de vidas. A finales de 2021, se habían confirmado más de 1,5 millones de muertes por COVID-19 en América Latina y el Caribe. Desafortunadamente, es probable que este número sea una gran subestimación del verdadero número de muertos por la pandemia. Como explican los investigadores de Our World in Data,¹⁰⁵ hay varias razones por las que la cantidad de muertes

105 Giattino et al. (2022).

confirmadas debido a COVID-19 puede diferir del número real de muertes de la pandemia. Estas razones se dividen en gran medida en dos grupos: *la forma en que se informan las muertes por COVID-19* (por ejemplo, informar solo aquellas muertes que ocurren en hospitales, informar solo aquellas muertes para las que se realizó una prueba de COVID-19 o la mala calidad general del informe de muertes sistemas) y *la forma en que COVID-19 impactó la cantidad de muertes que ocurren por otras razones* (por ejemplo, aumentos o disminuciones en la cantidad de muertes por otras razones como resultado de los cambios inducidos por COVID-19, como una disminución en la accidentes de tráfico como consecuencia de los confinamientos).

Los datos sobre el “exceso de mortalidad” proporcionan una forma de aproximar el número real de muertes de la pandemia. La OMS¹⁰⁶ define el exceso de mortalidad como “la mortalidad por encima de lo que se esperaría en función de la tasa de mortalidad sin crisis en la población de interés. El exceso de mortalidad es, por lo tanto, una mortalidad atribuible a las condiciones de crisis”. Por lo tanto, los datos de exceso de mortalidad se basan en datos históricos para estimar la cantidad de muertes que habríamos esperado que ocurrieran durante un período de tiempo determinado en un año normal, lo que proporciona un escenario contrafáctico para comparar la cantidad de muertes reales que ocurren. En el contexto de COVID-19, comparar la cantidad real de muertes (por todas las causas) registradas con la cantidad de muertes que hubiéramos esperado ver en ausencia de la pandemia puede ser útil para arrojar algo de luz sobre el verdadero número de muertes de la pandemia.

El gráfico de esta viñeta utiliza los datos de exceso de mortalidad estimados por The Economist¹⁰⁷ para acercarse a las tendencias agregadas para la región de ALC durante el período de marzo de 2020 a diciembre de 2021. El panel izquierdo de los gráficos nos muestra cómo el número de exceso de muertes estimado (que se muestra en gris) se compara con el número de muertes confirmadas por COVID-19 (mostrado en azul). Si el número real de muertes se tuviera en cuenta en su totalidad por la cantidad de muertes confirmadas por COVID-19, esperaríamos que la curva gris y la curva azul durante este período fueran aproximadamente iguales. Sin embargo, lo que vemos es que el número de muertes confirmadas por COVID-19 subestima enormemente el número de muertes “reales” de la pandemia (la curva azul es consistentemente mucho más baja que la curva gris).

Hay muchas razones por las que puede estar ocurriendo un subregistro. Una razón principal puede ser la capacidad limitada inicial para realizar pruebas en muchos países de la región.¹⁰⁸ Sin embargo, es importante tener en cuenta que el subregistro no es solo el resultado de bajas tasas de pruebas, sino que también tiene que ver con la calidad de las pruebas y las metodologías de notificación, entre otros factores. Si bien los países de la región sin duda han aumentado su capacidad de prueba desde el comienzo de la pandemia, asegurar el acceso adecuado para todos los grupos de población ha seguido siendo un problema durante la pandemia para países de todo el mundo. Además, muchos países de la región han trabajado para perfeccionar sus metodologías de notificación y sus sistemas de información de salud pública durante la pandemia, incluido el desarrollo de grupos de trabajo para informar estadísticas nacionales y subnacionales no solo sobre las muertes confirmadas por COVID-19 sino también sobre las tasas de exceso de mortalidad (ver ejemplo, tableros gubernamentales sobre tasas de exceso de mortalidad de Chile,¹⁰⁹ México¹¹⁰ y Perú¹¹¹). Es probable que estas mejoras hayan contribuido a reducir las discrepancias entre el exceso de muertes estimado y las muertes confirmadas por COVID-19 que vemos en varios puntos de la pandemia. Esto se muestra en el panel de la derecha del gráfico, que traza la proporción de muertes en exceso estimadas que no se contabilizan entre las muertes confirmadas por COVID-19 como un indicador aproximado del posible grado de notificación insuficiente.

106 OMS (2021)

107 The Economist y Solstad (2021).

108 López-Calva (2020).

109 Ministerio de Salud, Chile (2022).

110 Gobierno de México (2022).

111 Ministerio de Salud, Perú (2022).

Además, debemos ser cautelosos al interpretar estos números como el verdadero grado de subregistro, ya que el informe preciso de las muertes por COVID-19 no es la única razón por la que las curvas gris y azul pueden diferir. Como se mencionó anteriormente, es posible que COVID-19 también haya afectado la curva gris al cambiar la tasa a la que las personas mueren por otras causas. De hecho, las medidas de contención de COVID-19 pueden haber provocado cambios en las tasas generales de mortalidad debido a impactos como la reducción de accidentes de tránsito (si la movilidad disminuyó durante el confinamiento), el aumento de los femicidios (si la violencia doméstica aumentó durante la cuarentena) o el aumento de las muertes debido a otros problemas relacionados con la salud (si los hospitales se saturaron y cambiaron los comportamientos de búsqueda de atención médica).

La información confiable y oportuna es una herramienta fundamental en la lucha contra el COVID-19. Las decisiones políticas difíciles y urgentes que los gobiernos han estado tomando en relación con la pandemia se han complicado aún más por el hecho de que la mayor parte de la información ha sido limitada e imperfecta. Mejorar la calidad de la información de salud requiere pruebas exhaustivas, sistemas de informes sólidos y estadísticas transparentes. Algunos gobiernos estaban mejor equipados que otros para invertir en el rápido desarrollo e implementación de este tipo de enfoque, y dada la necesidad de actuar rápidamente, todos los gobiernos terminaron aprendiendo mientras hacían. Si bien los datos sobre el exceso de muertes no son una medida perfecta del verdadero número de muertes por COVID-19, son un indicador que puede ayudarnos a mejorar nuestra comprensión de la gravedad de la situación. Puede ayudarnos a reflexionar sobre lo que las estadísticas oficiales pueden (o no) decirnos y cómo podemos mejorar nuestros sistemas de información existentes. Este virus se ha cobrado demasiadas vidas, muchas más de las que sabemos, y debemos seguir haciendo todo lo posible para estar mejor preparados para el futuro.

Referencias

Giattino, Charlie, Hannah Ritchie, Max Roser, Esteban Ortiz-Ospina y Joe Hasell. 2022. "Excess mortality during the Coronavirus pandemic." Our World in Data.

Gobierno de México. 2022. "Exceso de Mortalidad en México". 2022. Gobierno de Mexico. coronavirus.gob.mx/exceso-de-mortalidad-en-mexico.

López-Calva, Luis Felipe. 2020. "América Latina necesita aumentar el número de pruebas y rastreo de contactos para reabrir". 2020. *The Washington Post*. 1 de julio del 2020. www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/07/01/america-latina-necesita-aumentar-el-numero-de-pruebas-y-rastreo-de-contactos-para-reabrir/.

Ministerio de Salud, Chile. 2022. Defunciones COVID-19. Departamento de Estadísticas de Información de Salud. Ministerio de Salud. informesdeis.minsal.cl/SASVisualAnalytics/?reportUri=%2Freports%2Freports%2F357a72ec-43b7-4ca9-89cb-33f4818d2ab3§ionIndex=0&sso_guest=true&reportViewOnly=true&reportContextBar=false&sas-welcome=false.

Ministerio de Salud, Perú. 2022. Exceso de Mortalidad. 2022. Ministerio de Salud. www.minsa.gob.pe/reunis/data/exceso_mortalidad.asp.

The Economist and Sondre Solstad. 2021. "The pandemic's true death toll." The Economist. github.com/TheEconomist/covid-19-the-economist-global-excess-deaths-model.

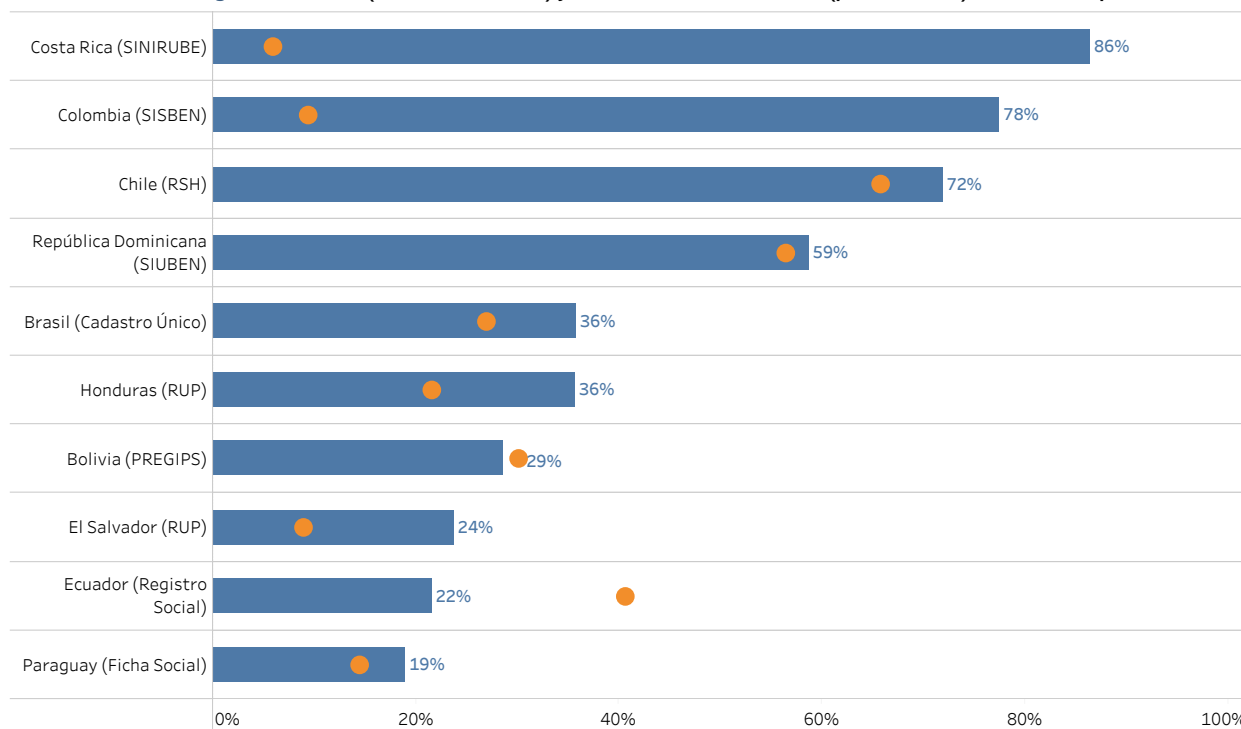
WHO (World Health Organization). 2021. Definitions: "excess mortality". www.who.int/hac/about/definitions/en.

Viñeta 22

LA INCLUSIÓN REQUIERE CAPACIDAD: EL PAPEL DE LOS REGISTROS SOCIALES EN LA EXPANSIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS MONETARIAS A RAÍZ DEL COVID-19

Los países de ALC han invertido en mejorar los registros sociales en las últimas décadas, aunque la cobertura y la calidad siguen siendo heterogéneas. Esto tiene implicaciones para la capacidad de aumentar rápidamente los beneficios de asistencia social de emergencia para quienes los necesitan, como fue el caso durante COVID-19.

Cobertura de registros sociales (alrededor de 2020) y transferencias monetarias (pre COVID-19) como % de la población



Fuente de los registros sociales: la cobertura se calcula como el número total de personas en los registros sociales (últimos datos disponibles públicamente de fuentes nacionales a agosto de 2020) dividido por la población total (datos de 2020 de World Population Prospects de las Naciones Unidas). Las fuentes de los países son las siguientes: Bolivia: datos a 2015 del Banco Mundial (2019); Herramienta de Evaluación de Registros Sociales; Plataforma de Registro Integrado de Programas Sociales del Estado Plurinacional de Bolivia (PREGIPS); Brasil: datos a junio de 2020 del Ministerio da Cidadania; Chile: Datos a junio de 2020 de Analista Digital de Información Social - Ministerio de Desarrollo Social y Familia; Colombia: Datos a junio de 2020 del Departamento Nacional de Planeación – Sisbén; Costa Rica: datos de alrededor de agosto de 2020 del Sistema Nacional de Información y Registro Único de Beneficiarios del Estado; República Dominicana: Datos a enero de 2020 del Sistema Único de Beneficiarios

Portal de Transparencia; Ecuador: Datos al 08/10/2020 (RS 2018) de la Unidad del Registro Social; El Salvador: datos de alrededor de agosto de 2020 del Registro Único de Participantes – Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia; Honduras: datos de alrededor de agosto de 2020 del Registro Único de Participantes (RUP) – Centro Nacional de Información del Sector Social (CENISS); Paraguay: Datos a 2017 de la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social.

Fuente para transferencias monetarias: Gentilini et al. (2020). Respuestas de protección social y empleo a COVID-19: una revisión en tiempo real de las medidas de los países. “Living paper” versión 12 (10 de julio de 2020). Anexo 1 (basado en la base de datos ASPIRE para datos administrativos anteriores al C19).

Cuando los hogares enfrentan un impacto adverso repentino en sus ingresos, como una pandemia que les impide trabajar o un desastre natural que destruye sus medios de subsistencia, la entrega rápida de asistencia social de emergencia puede ser un salvavidas fundamental. A raíz del COVID-19, ha habido debates locales, nacionales y globales en curso sobre qué tipos de medidas de asistencia de emergencia se deben implementar y las ramificaciones fiscales de hacerlo. Sin embargo, muchos de estos debates a menudo pasan por alto cuestiones fundamentales de entrega. Por ejemplo, un documento del PNUD de 2020 encuentra que un ingreso básico temporal global¹¹² para los hogares pobres y vulnerables está “al alcance” en términos de costo como parte del PIB. Pero, ¿está “al alcance” en términos de capacidad de implementación? Esta viñeta explora la cuestión de la viabilidad de aumentar las transferencias de efectivo en ALC, reconociendo que incluso si existen los recursos económicos y la voluntad política, la implementación de este tipo de programas requiere una amplia capacidad administrativa, que es costosa y requiere mucho tiempo para construir.

La región de ALC ha sido pionera a nivel mundial en la implementación de programas de transferencia de efectivo, y muchos países de la región han invertido en desarrollar esta capacidad durante los últimos 20 años. Los registros sociales—“sistemas de información que apoyan la extensión, admisión, registro y determinación de la elegibilidad potencial para uno o más programas sociales”¹¹³—son un elemento fundamental de esta capacidad. En varios países de la región, los registros sociales han sido esenciales para la rápida ampliación y entrega de beneficios durante esta crisis. Donde la cobertura de estos sistemas es alta y la información se actualiza continuamente, estos sistemas de información tienen el potencial de servir también como poderosos sistemas de inclusión.

Con el fin de obtener una comprensión actualizada de la cobertura de los sistemas de registro social en la región, este gráfico compila datos para varios países de la región (alrededor de 2020) sobre el número de personas inscritas en el registro social nacional (donde los datos estaban a disposición del público). Al dividir el número total de personas registradas por la población total del país (utilizando estimaciones de población de la ONU),¹¹⁴ podemos estimar la proporción de población cubierta por el registro social en ese período de tiempo. El gráfico muestra esta información para varios países de la región de ALC (las barras azules). Como podemos ver, los niveles de cobertura están lejos de ser uniformes. Mientras que países como Costa Rica y Colombia tienen una cobertura de más de las tres cuartas partes de su población, países como Paraguay, Ecuador y El Salvador tienen una cobertura de menos de una cuarta parte.

Un uso clave de los registros sociales en muchos países de ALC es la entrega de transferencias de efectivo (aunque a menudo brindan acceso a múltiples tipos de beneficios de asistencia social y, de esta manera, también pueden servir como dispositivos de coordinación). Los puntos naranjas en el gráfico muestran la cobertura de transferencias de efectivo antes de COVID-19 en cada país (usando datos del Anexo 1 de Gentilini et al 2020¹¹⁵ compilados de la base de datos ASPIRE). Como podemos ver, en algunos países, los registros sociales cubrían un segmento mucho más amplio de la población que aquellos que recibieron transferencias monetarias (lo que sugiere un amplio margen para una rápida expansión horizontal de los beneficios), mientras que en otros, este ámbito es mucho más limitado. A medida que los países trabajaban para brindar ayuda de emergencia durante el COVID-19, estos problemas se materializaron en tiempo real. Por ejemplo, países con registros más amplios, como la República Dominicana (SIUBEN), estaban en

112 Molina y Ortiz-Juarez (2020).

113 Leite et al. (2017).

114 UNDESA (2019).

115 Gentilini et al. (2020).

condiciones de ampliar rápidamente el alcance de los programas de emergencia.¹¹⁶ Otros países con una sólida cobertura de registro social pero con un alcance limitado más allá de los más pobres, como Brasil (Cadastro Único), trabajaron para encontrar soluciones innovadoras. Por ejemplo, desarrollar una aplicación a través de la cual los ciudadanos (como los trabajadores informales de bajos ingresos) puedan autoinformar su información en línea para solicitar beneficios de emergencia. Otros países, como Honduras (RUP), trabajaron para invertir rápidamente en el aumento de sus sistemas de información existentes¹¹⁷ para poder orientar sus programas de emergencia a los hogares correctos.

También es importante tener en cuenta cómo estos registros sociales recopilan y actualizan su información. Si bien algunos ofrecen un registro abierto y continuo, otros se basan en barridos del censo cada pocos años (y, por lo tanto, es probable que pasen por alto muchos hogares recientemente empobrecidos en el contexto de la pandemia). Además, mientras que algunos ofrecen inscripción en línea, otros requieren registro en persona (lo que presenta nuevas barreras y preocupaciones en el contexto de la pandemia). Este tipo de decisiones operativas son muy importantes para el potencial de los registros sociales para servir no solo como sistemas de información sino también como sistemas de inclusión. Con este mismo fin, también es fundamental que los países amplíen la cobertura de los registros sociales para incluir tanto al “faltante del medio” como para garantizar que se realicen esfuerzos adicionales para incluir a los “pobres ocultos”. El “faltante del medio” se refiere a grupos como hogares vulnerables o trabajadores informales que pueden no haber sido pobres antes de la pandemia pero ahora pueden ser elegibles para los beneficios de asistencia social. De hecho, como muestra Lustig et al. (2020), la proporción de ingresos de los hogares que está “en riesgo” durante la COVID-19 no es uniforme en toda la distribución de ingresos, sino que en realidad es más alta para aquellos “en la mitad (aproximadamente) de la distribución del ingreso *ex-ante*”. Por otro lado, incluir a los “pobres ocultos” reconoce que incluir a los pobres es un problema que se agrava con el grado de pobreza,¹¹⁸ ya que los más pobres pueden ser precisamente aquellos con la documentación formal más limitada o que viven fuera del alcance tradicional del estado (como poblaciones que viven en áreas remotas, asentamientos informales o en la calle). Esto requiere esfuerzos de divulgación y registro activos intencionales y sostenidos. Sin embargo, dada la urgencia de situaciones de emergencia como la del COVID-19, pueden ser necesarias soluciones alternativas a corto plazo. Por ejemplo, Lustig y Tommasi (2020) argumentan que, en este contexto, puede ser fundamental trabajar de cerca con las redes sociales locales (como ONG, organizaciones religiosas o movimientos sociales) que tienen mayor proximidad a los hogares pobres y vulnerables para llegar de manera efectiva a estos grupos.

Ver los registros sociales como algo más que sistemas de información, e invertir en ellos en consecuencia, será fundamental para construir sistemas de protección social más inclusivos y resilientes. La capacidad de expandir rápidamente la asistencia social de emergencia logró tener grandes efectos compensatorios sobre las consecuencias de la pobreza de la pandemia en algunos contextos de ALC,¹¹⁹ al menos al principio, mientras los programas permanecían vigentes. Sin embargo, a medida que la pandemia ha continuado, las preocupaciones sobre la sostenibilidad fiscal han puesto fin a muchos de estos programas o han reducido su cobertura o generosidad. Si bien COVID-19 ha puesto a prueba los límites de muchos de nuestros sistemas, también nos enseña cómo podemos fortalecerlos para estar mejor preparados para el futuro.

Referencias

Gentilini, Ugo, Mohamed Almenfi, Pamela Dale, Ana Veronica Lopez, y Usama Zafar. 2020. “Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real- Time Review of Country Measures.” Washington, DC: Banco Mundial.

Leite, Phillippe, Tina George, Changquin Sun, Theresa Jones y Kathy Lindert. 2017. “Social Registries for Social Assistance and Beyond: A Guidance Note & Assessment Tool.” Washington, DC: Banco Mundial.

116 Presidencia de la República Dominicana (2020).

117 PNUD (2022).

118 Ravallion (2020).

119 Lustig et al. (2020).

Lustig, Nora, Valentina Martinez Pabon, Federico Sanz y Stephen D. Younger. 2020. "The Impact of COVID-19 and Expanded Social Assistance on Inequality and Poverty in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico." CEQ Institute at Tulane University.

Lustig, Nora y Mariano Tomassi. 2020. "COVID-19 and social protection of poor and vulnerable groups in Latin America: a conceptual framework." COVID-19 Policy Document, UNDP LAC C19 PDS 8, New York: PNUD.

Molina, George Gray y Eduardo Ortiz-Juarez. 2020. "Temporary Basic Income: Protecting poor and vulnerable people in developing countries." PNUD Global Policy Network.

Presidencia de la Republica Dominicana. 2020. "Margarita Cedeño informa intergrarán mas sectores informales a Quédate en Casa." siuben.gob.do/noticias/margarita-cedeno-informa-integraran-mas-sectores-informales-a-quedate-en-casa.

Ravallion, Martin. 2020. "SDG1: The Last Three Percent." Working Paper 527. Center for Global Development.

UNDESA (United Nations Department of Economic and Social Affairs). 2019. 2019 Revision of World Population Prospects. population.un.org/wpp.

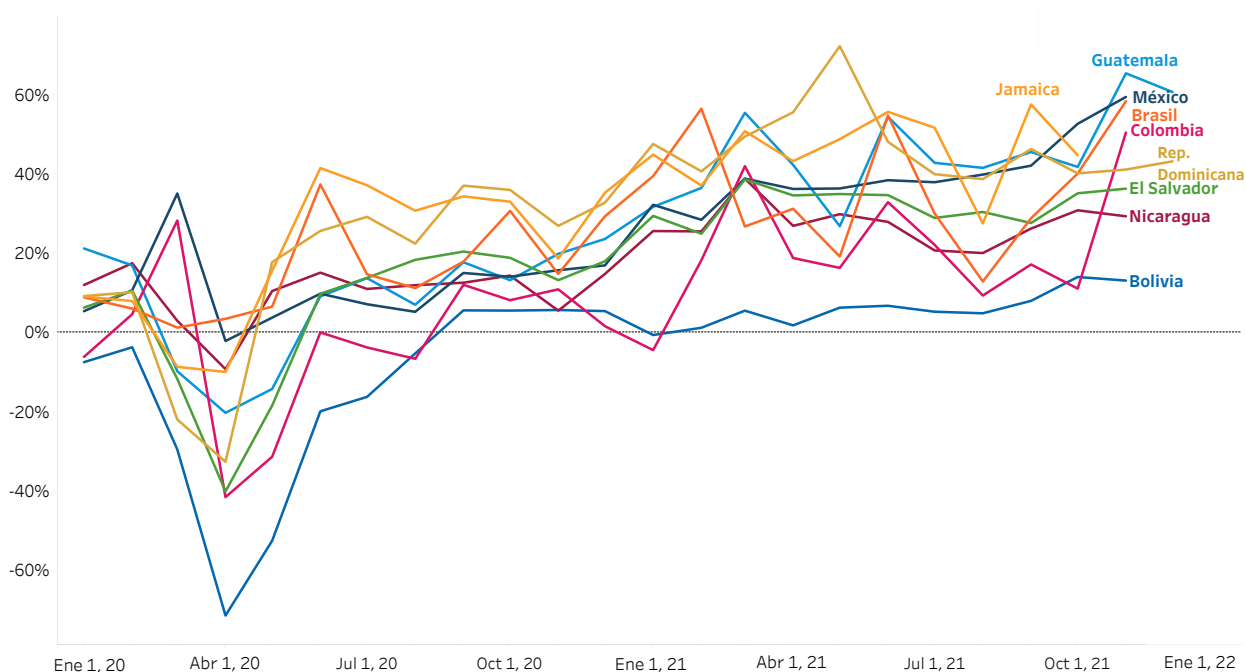
PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020. "Apoyo del PNUD en la selección y transferencia electrónica a población vulnerable y afectada por el COVID-19." Honduras: PNUD.

Viñeta 23

CUENTA CONMIGO: COVID-19 Y LA RESILIENCIA DE LOS FLUJOS DE REMESAS

Si bien las remesas cayeron drásticamente en los primeros meses de la pandemia, en muchos países de ALC se recuperaron rápidamente y ahora superan con creces los flujos de 2019.

Cambio porcentual en las remesas (en comparación con el mismo mes de 2019)



Fuente: Datos mensuales de entrada de remesas de los bancos centrales nacionales.

A raíz del COVID-19, los analistas estimaron que los flujos de remesas (dinero enviado a casa por trabajadores migrantes en el extranjero) sufrirían una fuerte caída. Por ejemplo, a fines de abril de 2020, el Banco Mundial¹²⁰ proyectó una caída estimada del 20% en las remesas para el año, lo que lo habría convertido en la “disminución más pronunciada de las remesas en la historia reciente”. Esto se anticipó ampliamente debido a las pérdidas esperadas de empleo y/o la contracción salarial de los trabajadores migrantes como resultado de las presiones de COVID-19 en el mercado laboral en los países anfitriones. Esto fue motivo de especial preocupación en la región de ALC, donde las remesas son una fuente integral de ingresos para muchos hogares. Como se discutió en la Viñeta 13, las remesas han estado creciendo de manera constante en ALC durante la última década y representan una proporción creciente del PIB en muchos países de América

120 Banco Mundial (2020a).

Central y el Caribe. En 2020, según estimaciones del Banco Mundial,¹²¹ las remesas personales alcanzaron más de 1/5 del PIB en países como El Salvador, Honduras, Jamaica y Haití.

Sin embargo, estos modelos no lograron predecir la resiliencia de las remesas. Este gráfico se basa en datos de los respectivos bancos centrales de los países de ALC para ver qué ha sucedido con los flujos de remesas a la región. Para nueve países de ALC con datos mensuales disponibles públicamente, este gráfico traza el cambio porcentual en las entradas de remesas en comparación con el mismo mes de 2019, mostrando así una contracción de las remesas cuando cae por debajo de la línea del 0% y una expansión de las remesas cuando supera la línea del 0%. Al observar los datos, vemos un patrón de resiliencia sorprendente en los países de ALC. Si bien el impacto de la COVID-19 provocó inicialmente la caída esperada de los flujos entrantes, las remesas se recuperaron rápidamente y se han mantenido altas. En general en la región, el Banco Mundial ha estimado que en 2020, las remesas a ALC crecieron más del 6,5%¹²² en comparación con 2019 (alcanzando \$103 mil millones) y en 2021 las remesas crecieron un 21,6%¹²³ en comparación con 2020 (alcanzando aproximadamente \$123 mil millones).

Como muestra el gráfico, la caída inicial de las remesas se produjo principalmente durante el período de marzo a mayo de 2020, y los flujos repuntaron a partir de junio de 2020. Las mayores contracciones tuvieron lugar en abril de 2020, con caídas que van desde solo el -2% en México hasta más del -70% en Bolivia. Brasil es el único país en el gráfico para el que no se registró ninguna contracción. Para junio de 2020, todos los países se habían recuperado excepto Bolivia y Colombia, que se recuperaron para septiembre de 2020. Desde este período, los flujos de remesas se han mantenido fuertes hasta fines de 2020 y han crecido aún más durante 2021. Para fines de 2021, países como Guatemala, México y Brasil estaban experimentando un volumen de entradas de remesas superior en más de un 50% al de 2019. En términos del valor absoluto de las entradas totales de remesas, muchos países batieron récords históricos durante la pandemia (como Brasil, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala y México).

¿Por qué las remesas han sido tan resilientes en ALC durante el COVID-19, desafiando las predicciones iniciales? Si bien es probable que haya muchas razones diferentes, los investigadores señalan varios factores subyacentes clave.¹²⁴ En el contexto de ALC, uno de los más relevantes es que muchos migrantes en el extranjero (esto se refiere principalmente a los que se encuentran en los Estados Unidos, donde se originan más del 75% de las remesas a ALC¹²⁵) trabajan en sectores esenciales¹²⁶ y, por lo tanto, no vieron una pérdida de empleo tan amplia como se predijo, y algunos se beneficiaron de los cheques de estímulo económico por COVID-19 u otras medidas de protección social que pueden haber sido un impulso para sus ingresos. Además, a fines de 2020 y 2021, el aumento de las remesas se ha visto respaldado por la recuperación económica en los Estados Unidos, junto con el empeoramiento de las condiciones en algunos países de ALC en términos de problemas como el aumento de la inflación o choques como los desastres naturales.

Además, la investigación sobre el papel del altruismo en la determinación de las remesas sugiere que las remesas tienden a ser contracíclicas,¹²⁷ aumentando cuando empeora la situación en el país de origen de los migrantes. Dado el impacto devastador de COVID-19 en muchas economías de ALC, es probable que este sea el caso en los países de origen de muchos migrantes. Este comportamiento altruista y contracíclico se refleja en las narrativas personales de varios trabajadores migrantes¹²⁸ de ALC en EE. UU. durante los primeros meses de la pandemia, quienes explicaron a los periodistas que “no dejaré de ayudar a mi madre aunque mis ingresos bajen” y que “Estamos luchando aquí, pero es peor en México”.

Más allá de las medidas públicas de protección social, como los beneficios de asistencia social, es fundamental

121 Banco Mundial (2020b).

122 Banco Mundial (2021a).

123 Banco Mundial (2021b).

124 Por ejemplo, Caron y Tiongson (2020) y KNOMAD (2020).

125 Jewers y Orozco (2020).

126 Kerwin y Warren (2020).

127 Frankel (2011).

128 Jordan (2020).

recordar que muchos hogares dependen de una red de seguridad global privada. Hacer que sea más fácil y asequible enviar dinero digitalmente a través de las fronteras es una parte esencial para hacer que la protección social “persona a persona” funcione de manera efectiva y fortalecer la resiliencia económica.

Referencias

Banco Mundial. 2020a. “World Bank Predicts Sharpest Decline of Remittances in Recent History.” 2020. World Bank Press Release. 22 de Abril del 2020. www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history.

Banco Mundial. 2020b. Personal remittances received (% of GDP). World Bank Data. data.worldbank.org/indicador/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS.

Banco Mundial. 2021a. “Defying Predictions, Remittance Flows Remain Strong During COVID-19 Crisis.” World Bank Press Release. 12 de mayo, 2021. www.worldbank.org/en/news/press-release/2021/05/12/defying-predictions-remittance-flows-remain-strong-during-covid-19-crisis.

Banco Mundial. 2021b. “Remittance Flows Register Robust 7.3 Percent Growth in 2021”. World Bank Press Release. 17 de noviembre, 2021. www.worldbank.org/en/news/press-release/2021/11/17/remittance-flows-register-robust-7-3-percent-growth-in-2021.

Caron, Laura y Erwin R. Tiongson. 2020. “Immigrants are still sending lots of money home despite the coronavirus job losses- for now.” *The Conversation*. 21 de octubre del 2020.

Frankel, Jeffrey A. 2011. “Are Bilateral Remittances Countercyclical?” *Open Economies Review*, 22 (1): 1-16.

Jewers, Mariellen Malloy y Manuel Orozco. 2020. *Migrants, Remittances, and COVID-19*. Washington, DC: The Inter-American Dialogue.
Jordan, Miriam. 2020. “Even When They Lost Their Jobs, Immigrants Sent Money Home.” The New York Times. 24 de septiembre, 2020. www.nytimes.com/2020/09/24/us/coronavirus-immigrants-remittances.html.

Kerwin, Donald, y Robert Warren. 2020. “US Foreign-Born Workers in the Global Pandemic: Essential and Marginalized.” *Journal on Migration and Human Security* 8 (3): 282–300. doi.org/10.1177/2331502420952752.

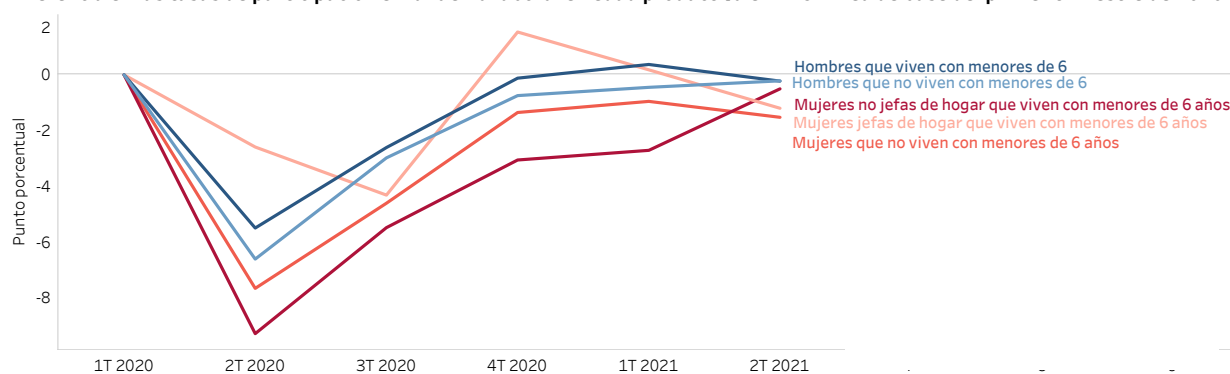
KNOMAD (Global Knowledge Partnership on Migration and Development). 2020. “Phase II: COVID-19 Crisis through a Migration Lens”. Migration and Development Brief 33. Washington, DC: Banco Mundial.

Viñeta 24

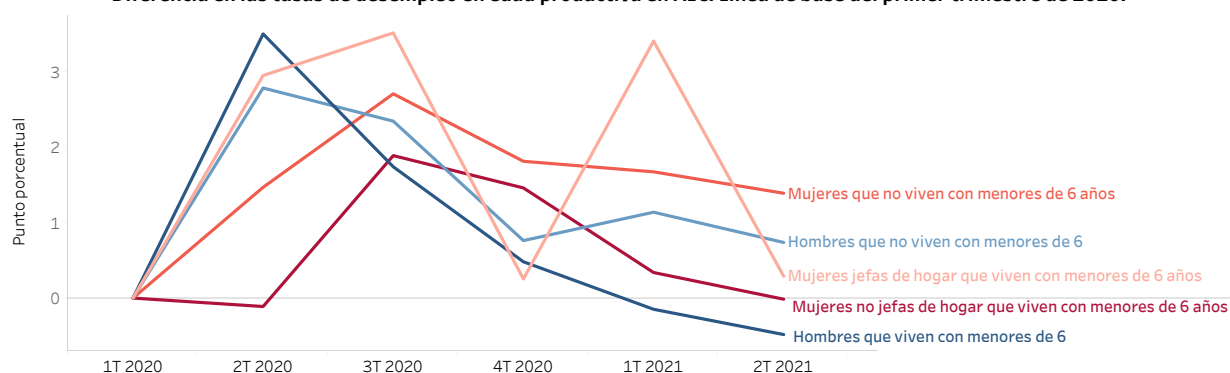
LAS SANCIONES DE GÉNERO DE LA PANDEMIA: EL IMPACTO DESPROPORCIONADO DE COVID-19 EN LOS RESULTADOS DEL MERCADO LABORAL DE LAS MUJERES

En términos de empleo, las mujeres con niños pequeños se han visto más afectadas que otros grupos.

Diferencia en las tasas de participación en la fuerza laboral en edad productiva en ALC. Línea de base del primer trimestre de 2020.



Diferencia en las tasas de desempleo en edad productiva en ALC. Línea de base del primer trimestre de 2020.



Fuente: Encuestas Nacionales de Hogares

Nota: LAC agrega los siguientes países: Argentina, Bolivia, Chile, México, Paraguay y Uruguay.

Las múltiples y entrecruzadas consecuencias sanitarias, sociales y económicas de la pandemia de COVID-19 han exacerbado las brechas de género existentes y profundizado la vulnerabilidad de las mujeres en ALC. Esta viñeta se centra en la cuestión de cómo COVID-19 ha profundizado las desigualdades de género preexistentes en el mercado laboral y utiliza datos sobre la composición de los hogares para explorar este tema con mayor profundidad.

Si bien ALC ha logrado mejoras moderadas en los resultados del mercado laboral en las últimas décadas, el COVID-19 pone en riesgo gran parte de este progreso. De hecho, los estudios estiman que la pandemia podría retrasar la participación laboral femenina en ALC en aproximadamente diez años.¹²⁹ Una de las razones es que las mujeres tienen una tasa de participación laboral más alta que los hombres en muchos de los sectores que se han visto más afectados por la crisis,¹³⁰ como el comercio, la educación, el trabajo doméstico y el turismo. Otra razón es la forma en que las normas de género tradicionales han cargado injustamente a las mujeres con una parte aún mayor del trabajo doméstico no remunerado y las actividades de cuidado durante este tiempo (compuesto, por ejemplo, por nuevas demandas como la educación remota en el hogar de los niños, las responsabilidades de cuidado durante los períodos de teletrabajo, y/o acceso reducido a los servicios de apoyo que antes dependían, como miembros de la familia, trabajadores domésticos, escuelas o centros de atención). Está afectando no solo el tiempo de las mujeres (y en particular de las madres), sino también su bienestar general. Por ejemplo, un estudio que analizó los efectos de la pandemia en las circunstancias del teletrabajo en México¹³¹ muestra un impacto desproporcionado en el bienestar emocional de las mujeres, el agotamiento crónico de las madres que teletrabajan y la sobrecarga en las tareas del hogar y de cuidado, entre otros.

Utilizando datos de encuestas nacionales de hogares en Argentina, Bolivia, Chile, México, Paraguay y Uruguay, el gráfico de esta viñeta profundiza en el impacto de la pandemia en la recuperación de las tasas de participación laboral y las tasas de desempleo, considerando cómo esto se manifiesta de manera diferente según la composición del hogar. En particular, analiza el género del jefe de familia y la presencia de niños pequeños (específicamente, la presencia de al menos un niño menor de seis años). Estas variables adicionales presentan una comprensión más matizada de cómo COVID-19 ha fomentado impactos diferenciados de género y padres dentro del mercado laboral. Si bien existen algunas diferencias entre países, parece surgir una divergencia interesante entre las madres de niños pequeños que son jefas de familia (hogares monoparentales) y las que no son jefas de familia (hogares biparentales). En general, estamos viendo que las madres solteras están viendo tasas de recuperación del mercado laboral más rápidas que las madres en hogares con dos padres. Nótese que en América Latina el 39% de los hogares están encabezados por una mujer y el 26% son hogares monoparentales donde la jefatura es mujer.¹³²

Este gráfico muestra cómo se ha desarrollado esto en el contexto de la participación en la fuerza laboral (panel superior) y el desempleo (panel inferior). Los gráficos muestran la trayectoria del indicador tomando como línea base el primer trimestre de 2020; es decir, comparando con el momento previo a la pandemia. A lo largo de los primeros meses de la pandemia, vemos que todos los grupos en el análisis vieron empeorar los resultados del mercado laboral. Sin embargo, en términos de tasas de participación en la fuerza laboral, vemos que las madres en hogares biparentales (línea roja más oscura) enfrentaron las tasas más bajas de participación en la fuerza laboral y se mantuvieron en el primer trimestre de 2021, como el grupo más rezagado niveles pandémicos en comparación con otros grupos del período de análisis. Por el contrario, las madres en hogares monoparentales (línea roja más clara) experimentaron caídas mucho más bajas y se recuperaron, a fines de 2020, por encima de los niveles previos a la pandemia. En términos de desempleo, vemos que si bien las mujeres en hogares monoparentales experimentaron mayores aumentos en su nivel general de desempleo que las mujeres en hogares biparentales, nuevamente se recuperaron más rápido a los niveles previos a la pandemia.

¿Por qué podría estar ocurriendo esta divergencia? Si bien es probable que esto se deba a muchas razones, un factor clave podría ser que las mujeres en hogares monoparentales no tienen la opción de no trabajar. Pueden ser los únicos generadores de ingresos en sus hogares, que complementan con remesas, ayudas de otros hogares (por ejemplo, pensiones de divorcio) y, en menor medida, transferencias monetarias. Es

129 Bergallo et al. (2021).

130 Alaimo, Cabrita y Gutierrez (2020).

131 PNUD (2021).

132 Guitierrez, Martin y Ñopo (2020).

decir, el hogar y los niños dependen de sus ingresos laborales para sobrevivir, lo que puede explicar por qué estas mujeres no se retiran del mercado laboral sino que persisten en su búsqueda de empleo incluso en el contexto de estrictos confinamientos y destrucción acelerada de puestos de trabajo disponibles. El aumento del desempleo es, pues, en cierto modo, la otra cara de la moneda. Para las mujeres que viven en otro tipo de hogares (por ejemplo, biparentales), el impacto de la crisis no se ve tanto en el desempleo, sino en la disminución de la participación laboral. Una razón puede ser que las mujeres en hogares con dos padres han tenido que hacerse cargo de las tareas de cuidado casi a tiempo completo. Si, además, sus ingresos eran “complementarios” (es decir, el hogar tenía otro ingreso laboral relevante), y pertenecían a sectores laborales que se han paralizado (por ejemplo, turismo, comercio, etc.), la disminución de la participación laboral es un resultado predecible. Por lo tanto, hay un comportamiento casi de espejo, donde si el desempleo no aumenta, la participación laboral probablemente disminuirá.

Este tipo de impacto desproporcionado de la crisis sobre las mujeres exige que las respuestas políticas adopten un enfoque sensible al género que considere las complejidades y los matices del desafío actual al que nos enfrentamos. Al analizar las respuestas de política implementadas en ALC, según el Rastreador Global de Respuestas de Género al COVID-19¹³³ del PNUD y ONU Mujeres, vemos que aproximadamente la mitad del total de medidas registradas en la región para abordar los impactos sociales y económicos del COVID-19 son sensibles al género. Sin embargo, la gran mayoría de las medidas capturadas por rastreador en relación con la seguridad económica de las mujeres se centran en la protección social. Las intervenciones que tienen en cuenta las cuestiones de género en términos de mercados laborales y el apoyo a otros sectores relevantes de la economía, como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, se han implementado en mucha menor medida. Es esencial que las respuestas políticas integren estas diferentes dimensiones. Por ejemplo, es importante pensar en políticas para invertir en infraestructura de atención que permita a las mujeres no solo reingresar sino prosperar en el mercado laboral. Al mismo tiempo, las acciones de política complementarias, como la reapertura de las escuelas, son imprescindibles para apoyar a los millones de familias que se han visto (y siguen estando) afectadas negativamente por el cierre prolongado de las escuelas. Finalmente, la acción política también debe centrarse en cambiar las normas sociales hacia una distribución más equitativa del trabajo doméstico no remunerado y las actividades de cuidado dentro del hogar.

Referencias

Alaimo, Veronica, Carolina Cabrita Felix y Laura Karina Gutierrez. 2020. “Trabajadora, madre, hija, profesora, cuidadora... El impacto del COVID-19 en el trabajo de las mujeres.” Banco Interamericano de Desarrollo. *Factor Trabajo Blog*. 13 de agosto, 2020.

Bergallo, Paola, Marcelo Mangini, Mariela Magnelli y Sabina Bercovich. 2021. “The impacts of COVID-19 on women’s economic autonomy in Latin America and the Caribbean.” COVID-19 Policy Document, PNUD LAC C19 PDS 25. New York: UN Women and PNUD.

Gutiérrez, Diana, Guillermina Martin, y Hugo Ñopo. 2020. “The Coronavirus and the challenges for women’s work in Latin America.” COVID-19 Policy Document, UNDP LAC C19 PDS 18. Nueva York: PNUD.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021. “Madres trabajadoras y COVID-19: Efectos de la pandemia en circunstancias de teletrabajo en México.” Ciudad e México: PNUD.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022. COVID-19 Global Gender Response Tracker. data.undp.org/gendertracker.

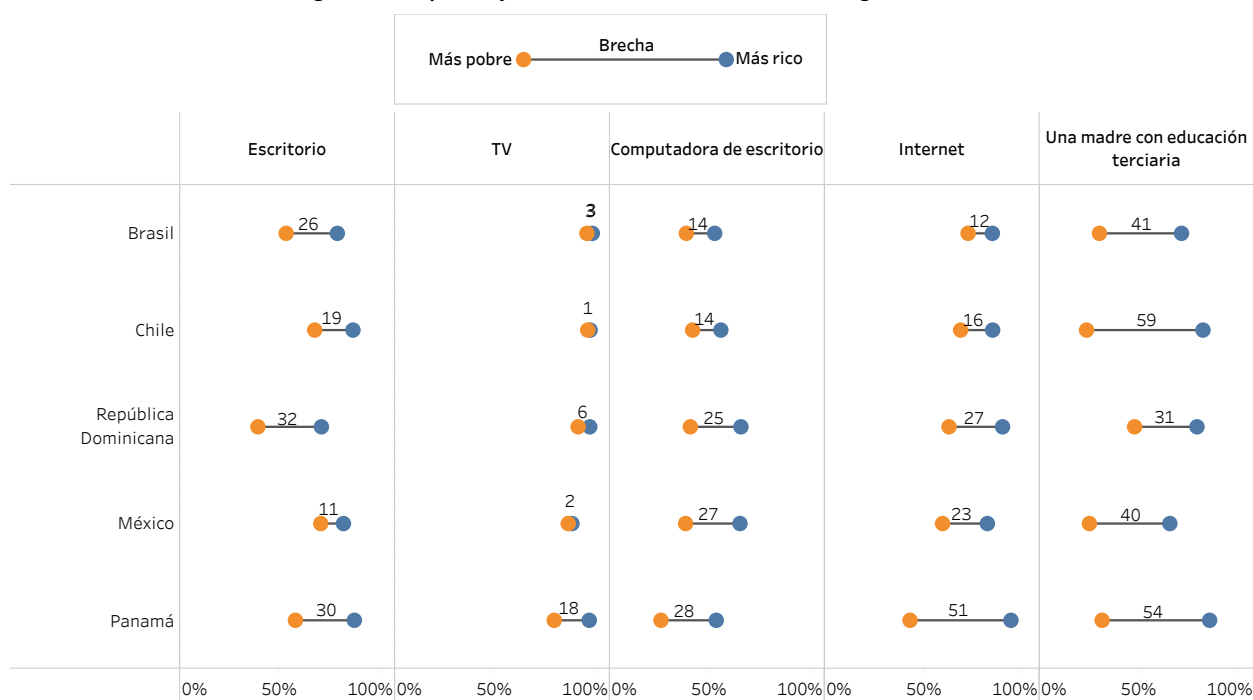
133 PNUD (2022).

Viñeta 25

HEY TEACHERS, (DON'T) LEAVE THE KIDS ALONE! CONECTIVIDAD Y DESIGUALDADES EDUCATIVAS EN TIEMPOS DE COVID-19

Estudiar desde casa es difícil, pero mucho más cuando el acceso a las herramientas de estudio es limitado.

Proporción de estudiantes (%) con acceso a diferentes recursos educativos en el hogar, según los más pobres y los más ricos de los seis tramos de ingresos



Fuente: PISA 2018, alumnos de 15 años

Nota: Los estudiantes se dividen entre los estudiantes de los seis tramos de ingresos más pobres y más ricos.

Al comienzo del brote de COVID-19, los gobiernos de todo el mundo se apresuraron a cerrar las escuelas en un esfuerzo por frenar la propagación de la pandemia. En ALC, pasaría mucho tiempo antes de que se reabrieran las puertas. A partir de septiembre de 2021 (aproximadamente 18 meses después de la pandemia), UNICEF¹³⁴ estimó que alrededor de 2 de cada 3 niños en ALC todavía no estaban en el aula. Como las escuelas presenciales permanecieron cerradas, los niños tuvieron que aprender desde casa a través de plataformas de aprendizaje a distancia con consecuencias potencialmente importantes para los resultados del aprendizaje (mientras que potencialmente enfrentaban una serie de otros desafíos graves, como el acceso limitado a una nutrición adecuada, el deterioro de la salud mental y/o la pérdida de un padre

134 UNICEF (2021).

o cuidador). Esta fue una necesidad particularmente apremiante en la región de ALC, donde más de la mitad de los niños ya se consideraban “pobres en aprendizaje”¹³⁵ (lo que significa que no pueden leer un texto corto apropiado para su edad con comprensión alrededor de los 10 años).

Además, garantizar que estas iniciativas llegaran a todos los estudiantes por igual, independientemente de factores como el estado socioeconómico, el estado de discapacidad, el género o la ubicación geográfica, fue un desafío fundamental. Este gráfico utiliza datos del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la OCDE de 2018 para explorar cómo las desigualdades preexistentes en el acceso a herramientas esenciales de aprendizaje a distancia (como Internet, computadora, televisión o un escritorio para estudiar) y el aprendizaje de los padres el apoyo puede haber servido para profundizar las desigualdades educativas durante el COVID-19. El gráfico traza la brecha en el acceso entre los estudiantes de los seis tramos de ingresos más pobres y más ricos de los hogares en los países de ALC para los que hay datos disponibles.

Sistemáticamente, es más probable que los niños del grupo de ingresos más ricos tengan acceso a las herramientas necesarias para el aprendizaje virtual. Si bien las brechas son mayores para el acceso a Internet y computadoras de escritorio, también surgen brechas en elementos más básicos, como el acceso a un escritorio para estudiar. En la República Dominicana, por ejemplo, aquellos en el quintil más rico tienen el doble de probabilidades de tener acceso a un escritorio, en México tienen el doble de probabilidades de tener una computadora y en Panamá, mientras que casi todos los niños en el tramo de ingresos más alto pueden acceder a Internet, solo alrededor del 40% de los que están en la parte inferior pueden hacerlo. Comprender y abordar el acceso desigual de los estudiantes a las herramientas de aprendizaje a distancia es un primer paso fundamental para diseñar políticas que eviten pérdidas educativas y una ampliación de las brechas de rendimiento a través de la brecha digital. Esto significa expandir el tipo de métodos de aprendizaje a distancia utilizados para incluir alternativas como la radio o la televisión, a las que los niños pueden acceder casi universalmente en ALC.

Más allá del acceso a las herramientas para el aprendizaje a distancia, a medida que los niños reciben educación en el hogar, es probable que dependan más del apoyo de sus padres con las lecciones. Concretamente, si los resultados de aprendizaje de un estudiante se vuelven más dependientes de las habilidades de sus padres durante el cierre de las escuelas, entonces los estudiantes similares cuyos padres tienen diferentes habilidades (o educación, ya que es imposible medir las habilidades) probablemente tendrán resultados diferentes. Además, dado que la educación de los padres se correlaciona en gran medida con los niveles de ingresos del hogar, es probable que en los hogares más pobres los padres tengan una capacidad más limitada para apoyar el proceso de aprendizaje de sus hijos que en los hogares más ricos. Los datos muestran que entre los tramos de ingresos más pobres y más ricos de cada país existe una brecha de 31 a 59 puntos porcentuales en la proporción de estudiantes cuyas madres tienen educación terciaria (técnica o universitaria). Por lo tanto, cuando los niños dejan de ir a la escuela, los *efectos par* pueden desempeñar un papel menor, mientras que el efecto de los padres adquiere mayor importancia.

En última instancia, la preexistencia de activos en un hogar (ya sea capital físico en forma de conectividad o capital humano en forma de educación de los padres), son muy importantes para permitir la acumulación de capital humano de los niños en el presente. En el contexto del COVID-19, es probable que las desigualdades en el acervo de activos de un hogar desempeñen un papel aún mayor en perpetuar las desigualdades futuras, no sólo reduciendo la acumulación de capital humano de los niños en el presente, sino también impactando sus resultados de largo plazo en el mercado laboral. Las estimaciones de México,¹³⁶ por ejemplo, han encontrado que en el corto plazo los estudiantes perdieron entre 0,3 y 1,0 años de aprendizaje durante la pandemia, acumulándose en 1,3-2,1 años a largo plazo. Además, los datos a nivel subnacional sugieren que los estudiantes del sur de México (que es la región más pobre del país) enfrentan pérdidas de aprendizaje mucho mayores que los estudiantes de otras regiones.

135 Banco Mundial (2021).

136 Monroy-Gómez Franco, Vélez Grajales y López-Calva (2021).

Para recuperarse de las pérdidas individuales y sociales debido al cierre de escuelas por el COVID-19, la región de ALC necesita acciones compensatorias decisivas, inversión y estrategias específicas para prevenir impactos regresivos a largo plazo. Esto incluye políticas como capacitar a los maestros sobre cómo acelerar el aprendizaje entre los estudiantes que se están quedando atrás, desarrollar la capacidad de las escuelas para apoyar las nuevas necesidades socioemocionales de los estudiantes y construir la infraestructura para evitar futuras interrupciones. En particular, esto incluye invertir en estrategias de digitalización inclusiva y conectividad universal. En esencia, estas políticas deben ser sensibles a las grandes diferencias en la forma en que estos desafíos se manifiestan tanto a nivel subnacional como a nivel de hogares.

Referencias

Banco Mundial. 2021. Learning Poverty: Historical Data and Sub-Components. World Bank Data. datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0038947.

Monroy-Gómez Franco, Luis, Roberto Vélez Grajales y Luis Felipe López-Calva. 2021. "The potential effects of the COVID-19 Pandemic on learning". Working Paper 08/2021. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

UNICEF (United Nations Children's Fund) 2021. "Around 2 in 3 children are still out of the classroom in Latin America and the Caribbean." UNICEF Press Release. 16 de septiembre, 2021. www.unicef.org/lac/en/press-releases/around-2-in-3-children-are-still-out-of-the-classroom-in-latin-america-and-caribbean.

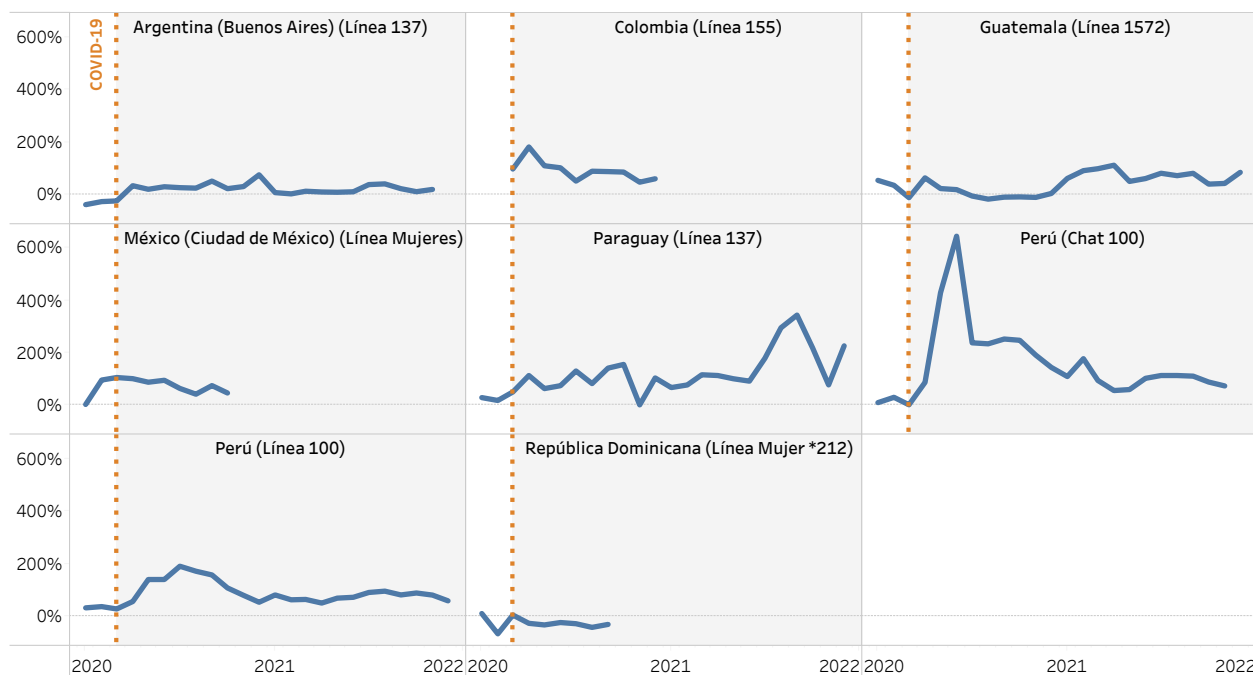
Viñeta 26

¿NO HAY LUGAR MÁS SEGURO QUE EL HOGAR?: EL AUMENTO EN LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE GÉNERO DURANTE LOS CONFINAMIENTOS POR COVID-19

A raíz de las cuarentenas por COVID-19, las llamadas a las líneas de ayuda por violencia doméstica y de género aumentaron en varios países y ciudades de ALC.

Cambio porcentual en el volumen de llamadas a líneas seleccionadas de ayuda de violencia doméstica y de género en comparación con el mismo mes en 2019

El área sombreada indica la pandemia COVID-19



Fuente: Datos de fuentes nacionales como sigue: **Argentina** (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Subsecretaría de Acceso a la Justicia. Programa Las Víctimas Contra Las Violencias), **Colombia** (Observatorio Colombiano de las Mujeres), **República Dominicana** (Ministerio de la Mujer - Observatorio de Igualdad de Género de la República Dominicana), **Guatemala** (Observatorio de las Mujeres del Ministerio Público), **México** (Datos Abiertos Ciudad de México - Agencia Digital de Innovación Pública), **Paraguay** (Ministerio de la Mujer - Observatorio de la Mujer), **Perú** (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables).

Nota: En **Argentina** (Buenos Aires), Línea 137 se encarga de escuchar, contener, orientar y, en caso de que ocurra un episodio de violencia familiar o sexual al momento de la llamada, decidir enviar un equipo móvil al lugar donde la víctima es. En **Colombia**, Línea 155 es una línea de orientación para mujeres víctimas de violencia. En **República Dominicana**, Línea Mujer*212 es un programa de atención a mujeres víctimas de violencia y amenazas de muerte. En **Guatemala**, Línea 1572 es una línea de atención exclusiva para mujeres víctimas de violencia física, psicológica y sexual. En **México** (Ciudad de México), Línea Mujeres ofrece consejería gratuita enfocada en problemas específicos que enfrentan las mujeres. En **Paraguay**, la Línea 137 "SOS Mujer" tiene como objetivo brindar respuestas claras y eficientes a las mujeres en situación de violencia doméstica e intrafamiliar. En **Perú**, Chat 100 es un servicio en línea personalizado en tiempo real para identificar situaciones de riesgo de abuso o violencia en el noviazgo. También atiende a personas afectadas por violencia familiar y sexual. Línea 100 es un servicio telefónico gratuito de información, orientación, asesoramiento y apoyo emocional que te ayudará si has sido afectada o involucrada en actos de violencia familiar o sexual, o conoces algún caso de maltrato en tu entorno.

El gráfico muestra la variación porcentual con respecto al mismo mes de 2019, con respecto a las siguientes variables específicas de cada país: Argentina (Llamadas atendidas por los profesionales de la Línea 137 sobre casos de violencia doméstica), Colombia (Llamadas a la Línea 155), República Dominicana (Víctimas de violencia atendidas a través de Línea Mujer), Guatemala (Llamadas entrantes), México (Llamadas realizadas a Línea Mujeres categorizadas en cualquier subtipo como “violencia doméstica” o subtipo combinado como “violencia doméstica de género”), Paraguay (Llamadas por violencia), Perú (Consultas Chat 100 y Consultas telefónicas atendidas por Línea 100).

A medida que COVID-19 se extendió por todo el mundo, fue seguido de cerca por varias políticas de cuarentena y bloqueo. Sin embargo, si bien las órdenes de quedarse en casa eran necesarias para mantener a las personas a salvo del virus, también pusieron sin darse cuenta a algunas personas en mayor peligro por otros riesgos mortales, como el peligro de la violencia doméstica y de género. Como señaló el secretario general de la ONU, António Guterres, a principios de abril de 2020,¹³⁷ tras su llamamiento a un alto el fuego global para centrarse en abordar la pandemia: *“La violencia no se limita al campo de batalla. Para muchas mujeres y niñas, la amenaza se cierne más donde deberían estar más seguras. En sus propios hogares... Sabemos que los encierros y las cuarentenas son esenciales para suprimir el COVID-19. Pero pueden atrapar a las mujeres con parejas abusivas”*.

Los niveles más altos de estrés social y económico debido a la pandemia combinados con la movilidad restringida fuera del hogar y el acceso reducido a los servicios¹³⁸ han creado una olla a presión para posibles abusos. En América Latina y el Caribe, donde la violencia de género ya estaba generalizada antes de la pandemia (ver Viñeta 8) y donde se han prolongado las estrictas órdenes de quedarse en casa,¹³⁹ este potencial es particularmente preocupante.

Si bien no es fácil recopilar evidencia sobre el impacto de la pandemia en la violencia doméstica y de género, las investigaciones emergentes sugieren que los patrones generales de abuso han aumentado en todo el mundo. Esto se ha señalado, por ejemplo, en la reciente publicación sobre la “pandemia en la sombra” de la violencia contra las mujeres¹⁴⁰ de ONU Mujeres basada en encuestas rápidas de evaluación de género, así como en cuatro investigaciones realizadas por el Centro para el Desarrollo Global (en junio de 2020,¹⁴¹ septiembre de 2020,¹⁴² diciembre de 2020¹⁴³ y abril de 2021¹⁴⁴) que cubre aproximadamente 100 estudios sobre el tema.

Sin embargo, es difícil saber con certeza cómo han cambiado los patrones de abuso, ya que los datos disponibles a menudo no cuentan la historia completa. Si bien los datos de fuentes como los informes policiales, las líneas de ayuda, los centros de salud y los refugios pueden ayudar a brindar información general, es poco probable que estas medidas reflejen la situación real, ya que las víctimas de la violencia a menudo no denuncian los incidentes por motivos como la vergüenza, el estigma, o el miedo a las represalias. Además, el subregistro puede ser un problema aún más grave en el contexto de la pandemia, ya que la búsqueda de ayuda en persona puede ser limitada debido a restricciones de movilidad y el miedo al contagio y los informes por teléfono o Internet pueden ser limitados, ya que las víctimas pueden tener menos oportunidades de comunicarse en secreto si están confinadas en casa con su abusador.

Con el fin de recopilar una imagen regional sobre cómo las tendencias de violencia doméstica y de género pueden haber cambiado en los países de ALC a raíz de la pandemia, este gráfico recopila datos mensuales sobre el volumen de llamadas a las líneas de ayuda en Argentina (Línea 137 en Buenos Aires), Colombia (Línea 155), República Dominicana (Línea Mujer 212), Guatemala (Línea 1572), México (Línea Mujeres en Ciudad de México), Paraguay (Línea 137) y Perú (Línea 100 y Chat 100). Si bien cada línea de ayuda es única en los servicios que ofrece, todas las líneas de ayuda apoyan ampliamente a las víctimas de violencia doméstica o

137 ONU (2020).

138 Castro (2020).

139 López-Calva (2020).

140 ONU Mujeres (2021).

141 Peterman, O'Donnell, y Palermo (2020).

142 Peterman y O'Donnell (2020a).

143 Peterman y O'Donnell (2020b).

144 Bourgault, Peterman y O'Donnell (2021).

de género. La línea azul muestra el cambio porcentual en el volumen de llamadas a la línea de ayuda durante 2020 y 2021 en comparación con el mismo mes de 2019. Las áreas sombreadas en gris indican el período pandémico que comenzó en marzo de 2020, cuando las medidas de cuarentena de COVID-19 comenzaron a aplicarse en ALC los países.

Como podemos ver en el gráfico, en la mayoría de los países mostrados (excepto República Dominicana) los volúmenes de llamadas a las líneas de ayuda parecen haber aumentado en los primeros meses de la cuarentena. Por ejemplo, en comparación con abril de 2019, el volumen de llamadas en abril de 2020 aumentó un 34% en Argentina, 181% en Colombia, 64% en Guatemala y 113% en Paraguay. En Perú, en comparación con el mismo mes de 2019, los volúmenes de llamadas aumentaron 645% en junio de 2020 y 190% en julio de 2020 (para Chat 100 y Línea 100 respectivamente). Es importante tener en cuenta que, si bien los datos de la República Dominicana muestran disminuciones en el volumen de llamadas, es posible que esto no refleje una disminución en los casos de violencia, por las razones mencionadas anteriormente con respecto a las limitaciones para informar durante COVID-19. Además, vemos que en la mayoría de los países, los volúmenes de llamadas se han mantenido constantemente más altos durante 2020 y 2021; por ejemplo, en septiembre de 2021, los volúmenes de llamadas en Paraguay alcanzaron el 344 % de sus niveles de septiembre de 2019.

Las tendencias generales que se muestran aquí de un mayor volumen de llamadas a las líneas de ayuda para violencia doméstica y de género después de las cuarentenas de COVID-19 están respaldadas por evidencia emergente de estudios académicos realizados con datos de líneas de ayuda para varios países de la región. Por ejemplo, utilizando datos de la línea de ayuda de la Línea 137 en Buenos Aires, Pérez-Vincent et al. (2020) encuentran un aumento significativo del 32 % en las llamadas a la línea de ayuda luego de la introducción de restricciones de movilidad y evidencia de sustitución en los canales de denuncia (llamadas de la policía a la línea de ayuda cayó un 62% mientras que las llamadas directas a las víctimas aumentaron un 127%); usando datos de la línea de ayuda de Línea 100 en Perú, Agüero (2021) encuentra un aumento significativo del 48% en las llamadas a la línea de ayuda entre abril y julio de 2020, con efectos que aumentan con el tiempo; y utilizando datos de la línea de ayuda de Línea Mujeres en la Ciudad de México, Silverio-Murillo et al (2020) encuentran un efecto general nulo del confinamiento en las llamadas sobre violencia interpersonal, pero con un aumento en las llamadas a servicios psicológicos y una disminución en las llamadas a servicios Legales. Usando datos de búsqueda de Google sobre violencia doméstica combinados con datos de movilidad de Google, Berniell y Facchini (2020) también encuentran un aumento en los patrones de violencia doméstica durante el confinamiento en varios países grandes de América Latina.

Además, la evidencia preliminar de Infosegura¹⁴⁵ (que recopila datos sobre seguridad ciudadana en los países centroamericanos) del primer trimestre de 2020 sugirió mayores niveles de violencia de género en Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Si bien las estadísticas delictivas del segundo trimestre de 2020 en Chile¹⁴⁶ sugirieron una reducción en la denuncia de violencia doméstica a la policía (en comparación con el mismo período en 2019), esto puede ser solo indicativo de una reducción en la denuncia a través de este canal, en lugar de reducciones reales en la violencia.

Para apoyar a las víctimas de la violencia doméstica y de género en el contexto de la COVID-19, el PNUD¹⁴⁷ describió una amplia gama de enfoques que los gobiernos deberían considerar integrar en sus respuestas nacionales a la pandemia y cómo los socios internacionales pueden apoyar estos esfuerzos. Al observar las respuestas políticas reales tomadas en la región (según lo recopilado por el Rastreador Global de Respuestas de Género al COVID-19 de PNUD y ONU Mujeres¹⁴⁸), vemos que en la región de ALC (hasta enero de 2022)

145 Infosegura (2020).

146 CEAD (2020).

147 PNUD (2020).

148 PNUD (2022).

se han instituido 214 medidas en 32 países relacionadas con abordar violencia contra las mujeres en el contexto de la pandemia.

El tipo de medidas más habituales son las destinadas a reforzar los servicios (66% de las medidas) y las de sensibilización y campañas (20% de las medidas). Los ejemplos de medidas para fortalecer los servicios incluyen medidas relacionadas con las líneas de ayuda y otros mecanismos de denuncia (por ejemplo, en Bolivia, Chile y Colombia, las mujeres pueden denunciar la violencia y buscar ayuda en las farmacias, generalmente usando una palabra clave que alerta al personal de farmacia de la situación), respuestas policiales y judiciales (por ejemplo, Costa Rica ha fortalecido el patrullaje y las visitas domiciliarias en áreas donde se han registrado situaciones de violencia previamente y Barbados ha introducido tribunales virtuales para casos urgentes, que incluyen casos de violencia contra mujeres y niñas), servicios coordinados (por ejemplo, en Panamá, el Ministerio de Salud, la Fiscalía, la Policía y el Poder Judicial son parte de un grupo intersectorial creado por el Ministerio de Desarrollo Social para responder a la violencia contra las mujeres durante la emergencia del COVID-19), albergues (por ejemplo en Argentina, los albergues para sobrevivientes fueron identificados como servicios esenciales para garantizar su funcionamiento continuo), y la provisión continua de apoyo psicosocial (por ejemplo, en El Salvador se estableció un centro de apoyo psicológico de emergencia). Ejemplos de campañas de sensibilización incluyen esfuerzos en Brasil (*Para algunas familias, o aislamiento está sendo ainda mais difícil*/Para algunas familias, el aislamiento ha sido aún más difícil), Ecuador (#MujerEcuadorTeAcompaña) y Perú (Mascarillas Violetas).

Si bien no existe una solución única ni simple para combatir esta “pandemia en la sombra”, está claro que las respuestas políticas a la COVID-19 deben integrar una perspectiva de género si quieren cumplir de manera efectiva el objetivo de promover la seguridad de todos los ciudadanos.

References

- Agüero, Jorge M. 2021. “COVID-19 and the Rise of Intimate Partner Violence.” *World Development* 137 (January): 105217. doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105217.
- Berniell, I. y G. Facchini. 2020. “COVID-19 Lockdown and Domestic Violence: Evidence from Internet-Search Behavior in 11 Countries.” CEDLAS Working Paper 273. CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.
- Bourgault, S., Peterman, A. y O'Donnell, M., 2021. “Violence against women and children during COVID-19—one year on and 100 papers in.” Washington, DC: Center for Global Development.
- Castro, Arachu. 2020. “Challenges posed by the COVID-19 pandemic in the health of women, children, and adolescents in Latin America and the Caribbean.” COVID-19 Policy Document, UNDP LAC C19 PDS 19. New York: UNICEF and PNUD.
- CEDA (Centro de Estudios y Análisis del Delito). 2020. “Estadísticas Delictuales.” Subsecretaría de Prevención del Delito. cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales.
- Infosegura. 2020. “Seguridad Ciudadana 1er Semestre 2020.” Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica. infosegura.org/seccion/repositorio.
- López-Calva, Luis Felipe. 2020 “Home Alone: Sustaining compliance with prolonged COVID-19 stay-at-home regulations in LAC.” PNUD Graph for Thought Blog. September 23 2020.
- Perez-Vincent, Santiago M., Enrique Carreras, M. Amelia Gibbons, Tommy E. Murphy, Martín A. Rossi. 2020. “COVID-19 Lockdowns and Domestic Violence Evidence from Two Studies in Argentina.” IDB Technical Note 1956. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Peterman, A. y O'Donnell, M., 2020a. “COVID-19 and Violence against Women and Children. A Second Research Round Up.” Washington, DC: Center for Global Development.

Peterman, A. y O'Donnell, M., 2020b. "COVID-19 and violence against women and children: a third research round up for the 16 days of activism." Washington, DC: Center for Global Development.

Peterman, A., O'Donnell, M. and Palermo, T., 2020. "COVID-19 & violence against women and children: what have we learned so far?." Washington, DC: Center for Global Development.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020. "Gender-based violence and COVID-19." www.undp.org/publications/gender-based-violence-and-covid-19.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022. COVID-19 Global Gender Response Tracker. data.undp.org/gendertracker.

Silverio-Murillo, Ada, Jose Roberto Balmori de la Miyar, y Lauren Hoehn-Velasco. 2020. "Families under Confinement: COVID-19 and Domestic Violence." Andrew Young School of Policy Studies Research Paper Series, Forthcoming. Disponible en SSRN. dx.doi.org/10.2139/ssrn.3688384.

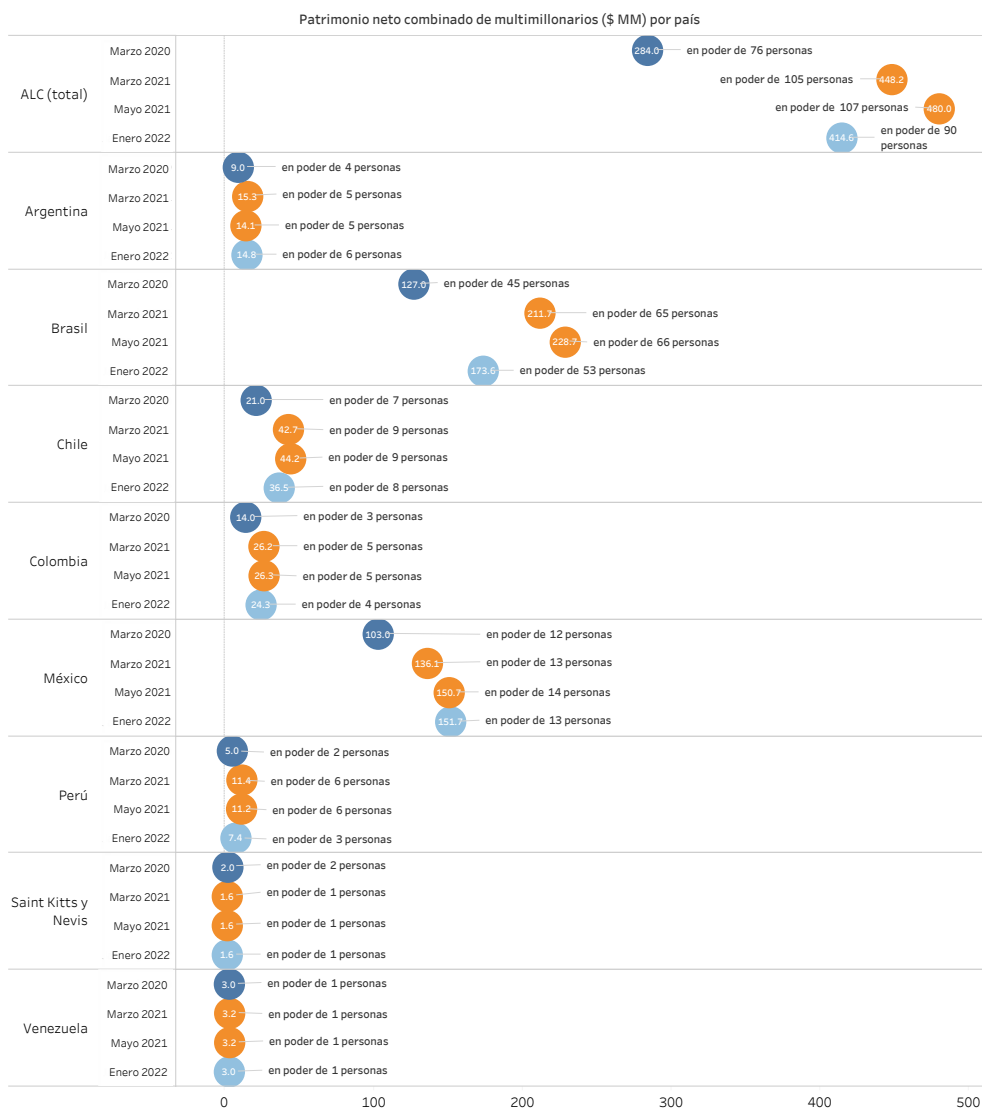
UN Women (United Nations Women). 2021. *Measuring the shadow pandemic: Violence against women during COVID-19*. New York: UN Women. Washington, DC: Center for Global Development.

United Nations. 2020. "Gender-Based Violence and COVID-19 – UN chief video message." United Nations Secretary General. 6 de abril 2020.

Viñeta 27

COVID-19 Y LA RIQUEZA EN LA CIMA: MÁS MULTIMILLONARIOS Y MÁS RICOS TRAS LA CRISIS

Durante el primer año de la pandemia, hubo un aumento en el patrimonio neto (+\$196 B) y el número total (+31) de multimillonarios en ALC. Si bien el stock de riqueza en poder de estos multimillonarios ha disminuido ligeramente desde entonces, sigue siendo más alto que los niveles previos a la pandemia.



Fuente: Datos de la Lista de Multimillonarios del Mundo de Forbes 2020, 2021 y Lista de Multimillonarios en tiempo real (mayo de 2021 y enero de 2022)

Hay muchas formas en que la desigualdad se manifiesta en ALC. En algunos casos es más sutil; reflejado, por ejemplo, en disparidades en el acceso a servicios públicos de buena calidad o en la cantidad de ahorros que los hogares pueden acumular para superar tiempos difíciles (ver Viñeta 9). De hecho, la desigualdad a menudo se refleja en nuestra capacidad para navegar en tiempos difíciles. Lidar con un choque es costoso y las personas más ricas tienden a sobrellevarlo mejor. Y algunas personas mucho, mucho mejor. Según datos de 2019 de World Inequality Database¹⁴⁹ en América Latina, antes de la crisis del COVID-19, el 1% superior de la distribución del ingreso captaba el 24% de todo el ingreso nacional antes de impuestos, mientras que el 50% inferior se quedaba con solo el 10%.

¿Cómo les fue a los más ricos durante una crisis sin precedentes? Como era de esperar, la pandemia de COVID-19 solo ha exacerbado estas disparidades extremas. Millones de hogares en toda la región han tenido dificultades para salir adelante, ya que vieron caer sus ingresos a raíz del cierre y el sufrimiento de los negocios, el aumento del desempleo y la salida de la fuerza laboral, y las oportunidades limitadas para el trabajo remoto durante los extensos períodos de cierre. Junto con las redes de seguridad inadecuadas para los trabajadores informales, vulnerables y de bajos ingresos, esto ha llevado a una situación de pobreza creciente en la región. Las estimaciones de junio de 2021 del Banco Mundial¹⁵⁰ proyectaron un aumento de la pobreza extrema en ALC del 24 % en 2019 al 27 % en 2020 y al 26 % en 2021. Las estimaciones de marzo de 2021 de la CEPAL¹⁵¹ sugieren que 22 millones de personas adicionales se vieron empujadas a la pobreza en la región en 2020. Las preocupaciones asociadas sobre el aumento del hambre en la región también han sido prominentes, y el Programa Mundial de Alimentos¹⁵² estima un aumento del 269% en el número de personas en ALC que enfrentan inseguridad alimentaria severa.

Sin embargo, no todo el mundo está peor. A aquellos que están en la cima, parece estar yéndoles muy, muy bien. Si bien es difícil obtener una imagen completa de esto, ya que los datos sobre los más ricos a menudo son escasos (y, cuando están disponibles, tienden a informarse con una demora de varios años), la Lista de Multimillonarios del Mundo de Forbes¹⁵³ nos brinda un vistazo sobre cómo les ha ido a los más ricos de la región durante este tiempo. Se sabe que los valores patrimoniales en esa lista fluctúan debido a cambios en la valoración de las acciones de las empresas de los multimillonarios en la lista y esos pueden reflejar la volatilidad del mercado, pero en general estos números muestran una tendencia con suficiente información con respecto a las tendencias reales.

La base de datos de Forbes rastrea el patrimonio neto de los multimillonarios en países de todo el mundo y publica tanto una lista anual (que entrega información cada año) como una lista en “tiempo real”¹⁵⁴ (que proporciona información actualizada diariamente). Los datos de la lista anual de 2020 (publicada el 18 de marzo de 2020, justo cuando comenzaba la pandemia) revelan que había un total de 76 multimillonarios en ALC con un patrimonio neto combinado de \$284 mil millones. Los datos de la lista anual de 2021 (publicada el 5 de marzo de 2021, un año después de la pandemia), muestran que estos números crecieron a un total de 105 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de \$448 mil millones. Los datos recientes de la lista en tiempo real (referenciada como 17 de mayo de 2021) muestran que esto nuevamente aumentó a un total de 107 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de \$480 mil millones. En conjunto, vemos que, durante los primeros catorce meses de la pandemia, el número total de multimillonarios en ALC aumentó en 31 y su patrimonio neto combinado aumentó en \$196 mil millones, esto es aproximadamente el tamaño de la economía de Ecuador. Es decir, el acervo de riqueza de los multimillonarios en ALC, medido por la lista de Forbes, ha crecido más del 40 por ciento durante el COVID-19 hasta ahora.

Esta viñeta también incluye los datos más recientes de la lista en tiempo real de 2022 (con referencia el 31 de

149 World Inequality Lab (2019).

150 Lakner et al. (2021).

151 CEPAL (2021).

152 PMA (2020).

153 Forbes (2021).

154 Forbes (2022).

enero de 2022). A la inversa de la tendencia anterior, este punto de datos muestra una disminución a un total de 90 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de \$414 mil millones, es decir, una disminución desde mayo de 2021 en \$65 mil millones y 17 multimillonarios. Sin embargo, a partir de enero de 2022, el acervo de riqueza en poder de los multimillonarios en ALC sigue siendo mayor que al comienzo de la pandemia. La viñeta muestra estos cambios a nivel regional ya nivel de país. En particular, alrededor de las tres cuartas partes de los multimillonarios de la región son de Brasil y México, al igual que alrededor del 80% de su patrimonio neto combinado. Sin embargo, es importante señalar que incluso entre los multimillonarios existen grandes disparidades. Mientras que el 40% de los multimillonarios en ALC tiene un patrimonio neto individual de entre \$1 y 2 mil millones, los tres multimillonarios más ricos tienen un patrimonio neto individual de más de \$20 mil millones cada uno.

La concentración de recursos en manos de unos pocos individuos no es sólo un problema intrínseco de la desigualdad, sino también instrumentalmente un problema de la desigualdad. Cuando la concentración de recursos se traduce en una concentración de poder político, que suele ser el caso, puede conducir a un círculo vicioso que perpetúa estos resultados y distorsiona la política y la asignación de recursos.

Como se señaló en la discusión de la Viñeta 14, este ciclo se está convirtiendo en un área de creciente preocupación para las personas de la región, con la gran mayoría de las personas afirmando que creen que su país se gobierna en interés de unos pocos grupos poderosos en lugar de por el bien de todos. Sin embargo, este nivel extremo de riqueza no tiene por qué ser una maldición. En un contexto de espacio fiscal restringido y necesidades crecientes de un mayor gasto social durante la pandemia, existe un debate resurgente sobre la tributación en la región y quién debe asumir qué parte de esa carga.

En ALC, la segunda región más desigual del mundo, gravar a los más ricos podría proporcionar algunos de los recursos necesarios para promover ganancias sociales y económicas generalizadas (esto no incluye necesariamente gravar la riqueza, sino el retorno de esa riqueza). En las circunstancias adecuadas, esto podría tener impactos positivos tanto en los resultados de equidad como de eficiencia. Por ejemplo, un estudio de 2021 de investigadores de la Universidad de São Paulo¹⁵⁵ encontró que en Brasil, una política de protección social de transferencias mensuales en efectivo de R\$125 (aproximadamente USD \$24) al 30 % más pobre de la sociedad, financiada con impuestos a los más ricos 1%, podría generar un impacto positivo del 2,4% sobre el PIB a través de efectos multiplicadores del consumo. Este es un hallazgo importante ya que los países luchan con la sostenibilidad fiscal de las medidas temporales de apoyo a los ingresos de emergencia proporcionadas a los hogares durante la pandemia. A medida que la pandemia continúa en la región de ALC, ejerce una presión cada vez mayor sobre los sistemas fiscales de los países y expone las grietas en las redes de seguridad social. Ahora debemos volver a imaginar un nuevo camino a seguir, uno que sea más equitativo y más sostenible que el que teníamos antes.

Referencias

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2021. *Social Panorama of Latin America 2020*. Santiago: ECLAC.

Forbes. 2022. "The World's Real-Time Billionaires: Today's Winners and Losers." www.forbes.com/real-time-billionaires/#1f96eb433d78.

Forbes. 2021. "Forbes World's Billionaires List: The Richest in 2021." Eds. Kerry A. Dolan, Jennifer Wang and Chase Peterson-Withorn. www.forbes.com/billionaires.

Lakner Christoph, Nishant Yonzan, Daniel Gerszon Mahler, Andres Cataneda Aguilar y Haoyu Wu. 2021. "Updated estimates of the impact of COVID-19 on global poverty: Looking back at 2020 and the outlook for 2021." World Bank Data Blog. 11 de enero 2021.

PMA (Programa Mundial de Alimentos). 2020. "Hunger rises as COVID-19 cases surge in Latin America". WFP News Release. July 29 2020. www.wfp.org/news/hunger-rises-covid-19-cases-surge-latin-america.

155 Toneto, Ribas y Carvalho (2021).

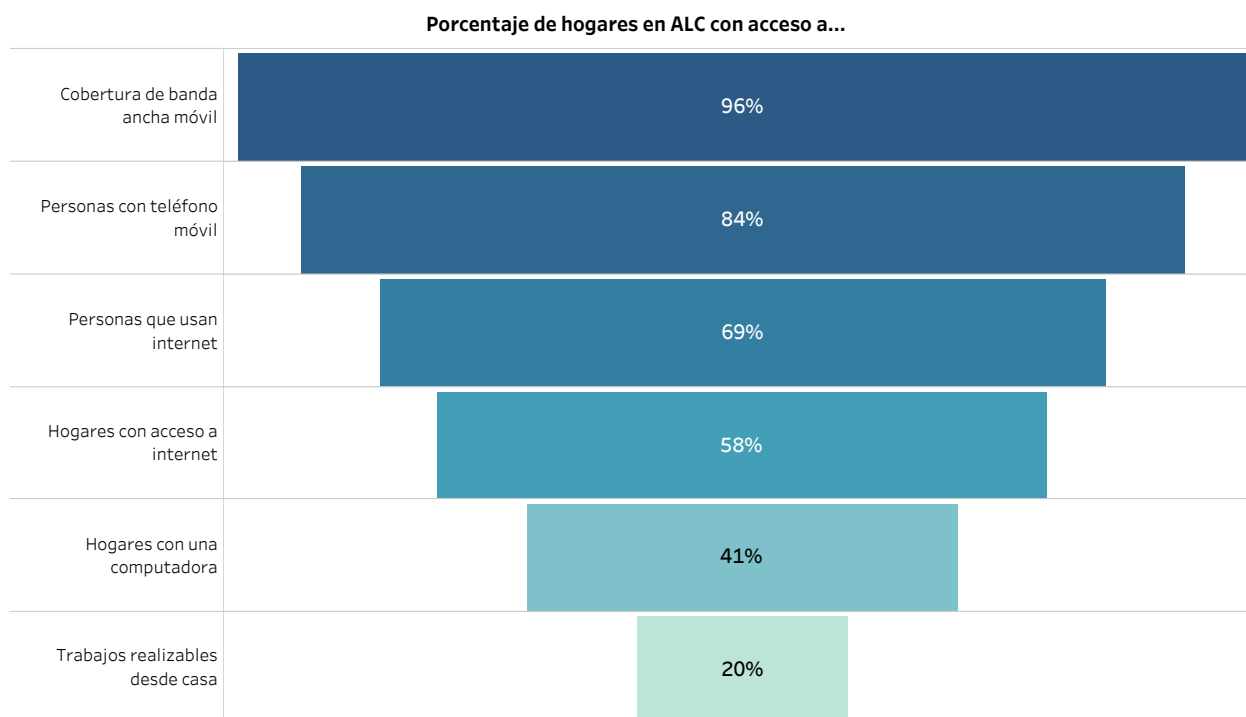
Toneto, Rodrigo, Theo Ribas, y Laura Carvalho. 2021. "Como a redistribuição de renda pode ajudar na recuperação da economia? Os efeitos multiplicadores da tributação dos mais ricos para transferência aos mais pobres." Nota de Política Econômica nº 008. MADE/USP.

World Inequality Lab. 2019. World Inequality Database. wid.world/data.

Viñeta 28

“ESTÁS EN MUTE”: PORQUE EL ACCESO A INTERNET NO ES SUFICIENTE PARA LA DIGITALIZACIÓN INCLUSIVA

La digitalización en ALC toma la forma de una pirámide invertida, en la que cada paso deja atrás a millones de personas más.



Fuente: Elaboración de los autores basada en la base de datos de indicadores de telecomunicaciones/TIC mundiales de la UIT. Datos para trabajos teletrabajables de Dingel y Neiman (2020) “¿Cuántos trabajos se pueden hacer en casa?” Documento de trabajo NBER 26948.
Nota: Se utilizan promedios ponderados para la región de América Latina y el Caribe.

Si durante los últimos dos años has escuchado repetidamente la frase “Estás en mute” durante reuniones virtuales profesionales o sociales, entonces estás dentro del grupo de personas a quien las herramientas digitales le han servido efectivamente para ampliar sus opciones de vida. Pero, ¿qué tan universal es esta experiencia para las personas en América Latina y el Caribe? A pesar de los importantes avances en la expansión de la cobertura de banda ancha en la región y en el aumento de la ubicuidad de la propiedad de teléfonos móviles, la conversión efectiva de estos avances digitales en mejoras del bienestar sigue estando fuera del alcance de la gran mayoría de la población debido al acceso limitado a herramientas, conocimientos y oportunidades. Como muestra este gráfico, la digitalización en la región toma la forma de una “pirámide invertida”, donde a cada paso quedan millones de personas más atrás.

A medida que el COVID-19 se extendió por todo el mundo, el acceso a las tecnologías digitales se convirtió

repentinamente en uno de los determinantes más importantes del bienestar de las personas. Tener acceso a Internet en el hogar ha sido (y sigue siendo) un salvavidas esencial para muchos, ya que les ha permitido continuar con la mayoría de sus actividades diarias esenciales, como trabajar, estudiar y socializar mientras están aisladas.

Sin embargo, la desigualdad digital persiste en América Latina y el Caribe, tanto dentro como entre países. Si bien el acceso general a las tecnologías básicas se ha vuelto mucho más universal (prácticamente todas las áreas urbanas de América Latina y el Caribe tienen cobertura de banda ancha móvil y más del 84% de la población posee un teléfono móvil), estos dos elementos por sí solos son insuficientes para asegurar que una persona puede participar en actividades como el aprendizaje a distancia o el trabajo remoto. En general, un teléfono móvil solo tiene acceso a Internet si puede pagar la suscripción (a menudo costosa) para acceder a los servicios de banda ancha móvil. La recesión económica durante la pandemia ha obligado a muchas personas a suspender sus suscripciones de teléfonos móviles. En los países en desarrollo, las suscripciones a teléfonos móviles cayeron por primera vez en la historia, de 103 por 100 habitantes en 2019 a 99 por 100 habitantes en 2020.¹⁵⁶ Así, aunque el 84% de las personas en ALC posee un teléfono móvil, solo el 69% de las personas reportar usando Internet. A partir de este momento, el acceso a las tecnologías digitales continúa siendo aún más profundamente desigual.

Si consideramos, por ejemplo, la capacidad de alguien para realizar tareas remotas como trabajar o estudiar desde casa, un determinante clave es si su hogar tiene o no acceso a un servicio de banda ancha fija. Aquí, existe una gran heterogeneidad entre los países de ALC. En países como Chile y Costa Rica se reporta que más del 85% de los hogares tienen acceso a Internet, pero en países como Bolivia y Guatemala esta proporción no llega ni al 25%. Dentro de los países, las desigualdades también están fuertemente determinadas por la dimensión urbana/rural. En ALC, la adopción de Internet tiende a ser mucho mayor en las áreas urbanas. Por ejemplo, en 2017, en Brasil, el nivel de adopción de Internet fue del 65% en las zonas urbanas frente a solo el 33,6% en las zonas rurales y en Ecuador fue del 46% en las zonas urbanas frente a solo el 16,6% en las zonas rurales.¹⁵⁷

Además, incluso si tiene acceso a Internet en casa, la posibilidad de trabajar o estudiar de forma remota requiere poseer un dispositivo digital como una computadora. Como podemos ver, la proporción de hogares que poseen una computadora en ALC es nuevamente menor que la proporción que tiene acceso a Internet. A nivel de país, la posesión de computadoras varía desde un máximo de 65% y 68% de los hogares en Argentina y Uruguay hasta solo 17% en países como Honduras y El Salvador y 11% en Haití.

Teniendo en cuenta el acceso a Internet en el hogar y tener al menos una computadora por hogar, podemos ver que alrededor del 60% de la población de ALC permanece excluida digitalmente. Otro factor relevante de cómo la digitalización está (o no está) convirtiendo el acceso en inclusión es para qué usan las personas Internet. Por ejemplo, ¿las personas lo utilizan para realizar actividades clave (proporcionando una alternativa virtual para aquellas actividades que antes requerían contacto físico) o lo utilizan principalmente para comunicarse a través de las redes sociales? El “índice de resiliencia digital en el hogar” elaborado por CAF brinda una forma de medir esto y sugiere que en la región el uso de Internet como herramienta virtual para realizar actividades esenciales sigue siendo limitado. Si bien existe una heterogeneidad sustancial en los puntajes del índice en toda la región, la mayoría de los países de ALC incluidos en la base de datos cayeron por debajo del umbral de CAF de 30. Por debajo de este umbral, se cree que las poblaciones de los países tienen una capacidad digital limitada para acceder a información de salud, participar en actividades educativas, realizar transacciones monetarias y adquirir bienes a través del comercio electrónico en el hogar.

Desde la perspectiva del desarrollo inclusivo, los esfuerzos de digitalización deben ser universales para

156 TU (2020).

157 Katz, Jung, y Callorda (2020).

que todas las personas tengan al menos la oportunidad de acceder y utilizar Internet. Sin embargo, como muestra el gráfico en esta viñeta, el acceso a Internet por sí solo es insuficiente. Convertir la digitalización en bienestar aún requiere una transformación de la oferta laboral (incluidos los avances en capacitación y habilidades) y una transformación paralela de la demanda laboral. En ALC, la proporción promedio de trabajos que se pueden realizar desde el hogar es solo del 20%.¹⁵⁸ Esto es más bajo que en otras economías con ingresos similares. La proporción de trabajos teletrabajables varía entre el 14% en Honduras y el 27% en Uruguay. Comparativamente, la proporción de trabajos teletrabajables es del 41% en los Estados Unidos. Si bien aún queda mucho por hacer, hay razones para ser optimistas. Por un lado, la pandemia ha alentado a las personas que ya tenían acceso digital a profundizar sus habilidades y actualizar sus herramientas digitales. Por otro lado, crece un consenso en torno a la noción de que la digitalización inclusiva debe ser responsabilidad del Estado y, además, una máxima prioridad pública. Durante la pandemia, los actores del sector público y privado han invertido en mejorar la conectividad digital en la región, especialmente para las poblaciones de ingresos medios-bajos. Sin embargo, para que los esfuerzos tengan éxito en permitir la digitalización inclusiva a largo plazo, tres factores son esenciales: necesitamos invertir en la infraestructura necesaria para conectar a las personas; necesitamos invertir en habilidades para que las personas puedan aprovechar las tecnologías digitales; y necesitamos apoyar a los gobiernos para que promulguen regulaciones que impidan que todas las ganancias en eficiencia se vayan al alquiler. Además, es esencial que estos esfuerzos se extiendan más allá del final de la pandemia, permitiendo que la digitalización inclusiva sirva como motor a largo plazo para impulsar la productividad nacional y regional.

Referencias

Dingel, Jonathan I., y Brent Neiman. 2020. "How Many Jobs Can Be Done at Home?" *Journal of Public Economics* 189: 104235–104235. doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104235.

ITU (International Telecommunication Union). 2021. *Measuring digital development: Facts and figures 2021*. Ginebra: ITU Publications.

Katz, Raúl, Juan Jung y Fernando Callorda. 2020. "El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19." Observatorio CAF del Ecosistema Digital Abril de 2020. CAF Development Bank of Latin America.

¹⁵⁸ Dingel y Neiman (2020).

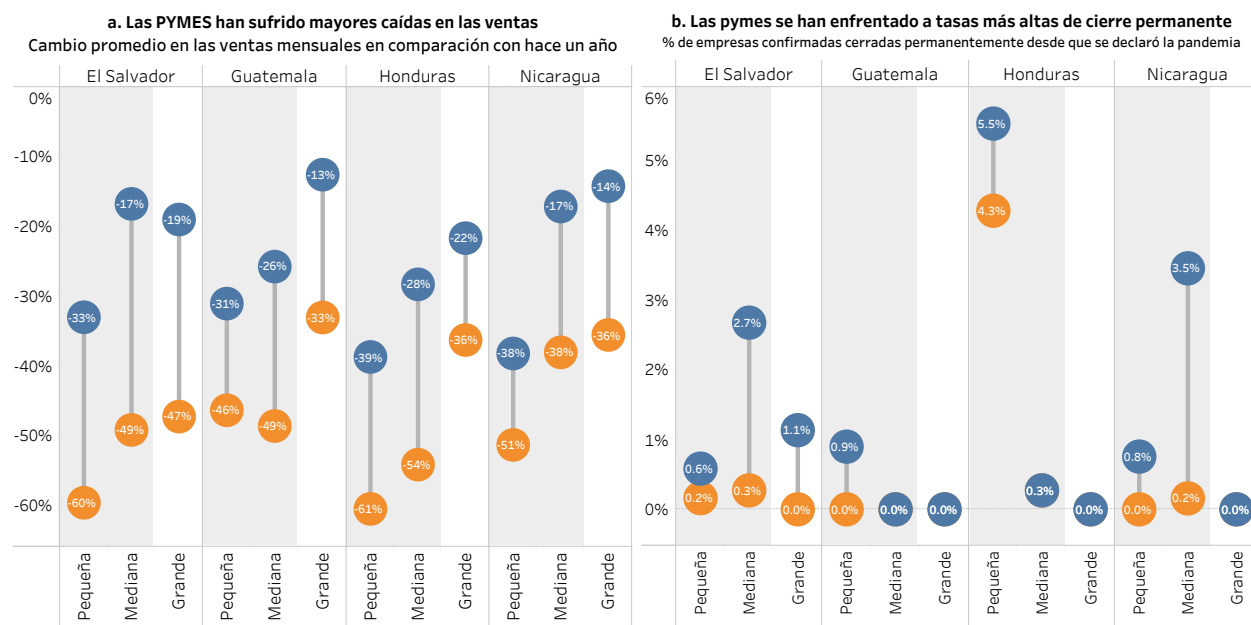
Viñeta 29

PEQUEÑAS EMPRESAS, GRANDES IMPACTOS: APOYANDO A LAS PYMES PRODUCTIVAS COMO MOTOR DE LA RECUPERACIÓN

Si bien las empresas de todos los tamaños han enfrentado dificultades económicas durante el COVID-19 en ALC, las pequeñas y medianas empresas se han visto más afectadas que las grandes empresas.

Encuesta de seguimiento COVID-19

Ronda 1 | Agosto 2020 Ronda 2 | Enero 2021



Fuente: Encuestas de seguimiento empresarial del Banco Mundial.

Nota: Los datos se refieren a empresas formales del sector privado en manufactura o servicios con > 5 trabajadores. Las empresas pequeñas o medianas se definen como las que tienen menos de <100 trabajadores y las empresas grandes como las que tienen más de 100 trabajadores.

Muchas empresas de todo el mundo cerraron sus puertas durante períodos prolongados el año pasado, ya que las sociedades entraron en confinamiento por la COVID-19 y se alentó a las personas a quedarse en casa. Algunas de esas empresas no reabrirán. Cuando las empresas no pudieron cubrir los costos acumulados ante la caída de las ventas, fueron empujadas más allá de sus umbrales de supervivencia. En particular, no todas las firmas se han visto afectadas por COVID-19 por igual. Por supuesto, el sector en el que se encuentra la empresa es muy importante; por ejemplo, en el Caribe, el sector turístico se ha visto particularmente

afectado por el COVID-19.¹⁵⁹ Sin embargo, más allá del sector de la empresa, su tamaño también importa. A menudo, las empresas más grandes pueden tener una mayor capacidad para capear un impacto como el COVID-19, por ejemplo, si su tamaño les permite acumular una mayor reserva de efectivo, obtener un acceso más fácil a la financiación, invertir en infraestructura de teletrabajo, adaptarse para proporcionar servicios de entrega a domicilio o diversificar su negocio en múltiples ubicaciones.

Esta viñeta se enfoca en cómo la pandemia ha impactado a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) en ALC. Para los países de la región de ALC, como en muchos países de ingresos medios y bajos, las PYMES son una fuente principal de empleo y un proveedor clave de bienes y servicios para una gran parte de la población. Las estimaciones¹⁶⁰ sugieren que las pymes comprenden hasta el 99,5% de todas las empresas de la región, el 60% de la población ocupada y el 25% del PIB.

Para comprender los impactos de la pandemia en las pymes, este gráfico utiliza datos de las Encuestas de Empresas del Banco Mundial,¹⁶¹ ya que realizaron encuestas de seguimiento con empresas durante la pandemia. Lamentablemente, esta base de datos solo incluye una subsección de las PYMES de la región, aquellas que están registradas en los sectores de manufactura o servicios con 5 empleados o más. Dado que el empleo informal y el trabajo por cuenta propia en microempresas están generalizados en la región, es importante recordar que los datos de la encuesta utilizados aquí solo cuentan una parte de la historia. Con base en estos datos, vemos que, en promedio, estas PYMES (definidas como empresas con menos de 100 trabajadores, en contraste con las empresas “grandes” con 100 trabajadores o más) comprenden el 55% del empleo formal en el sector privado en los países de ALC. En algunos países, esta proporción supera el 80%, y las proporciones más altas se encuentran en Belice, San Vicente y las Granadinas, Saint Kitts y Nevis, y Dominica. En el otro extremo del espectro, estas PYMES comprenden solo el 17% del empleo formal en el sector privado en México y Chile.

¿Cómo les ha ido a estas empresas a raíz de la pandemia en comparación con las grandes empresas? Si bien los datos son escasos e imperfectos, el equipo de las Encuestas de Empresas realizó dos encuestas de “seguimiento” de COVID-19 para cuatro países de la región (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) que ayudan a comprender mejor cómo están cambiando las cosas. La primera ronda de datos de la encuesta se recopiló en agosto de 2020 (en naranja) y la segunda ronda se recopiló en enero de 2021 (en azul).

Como ilustra el gráfico, a nivel agregado, las empresas de todos los tamaños se han visto afectadas negativamente por la pandemia en todos los países. Sin embargo, las pymes (resaltadas en gris), y en particular las pequeñas empresas, han visto caídas sostenidas más grandes en las ventas y se han enfrentado a tasas más altas de cierres permanentes que las grandes empresas. A partir de la primera ronda de la encuesta, las pequeñas empresas de El Salvador y Honduras registraron caídas en las ventas de hasta un 60%. Sin embargo, entre la primera y la segunda ronda de encuestas, las ventas comenzaron a recuperarse para las empresas de todos los tamaños en todos los países (aunque todavía se mantuvieron muy por debajo de los niveles previos a la pandemia). En términos de cierres permanentes, aunque muy pocas empresas de cualquier tamaño habían cerrado en la primera ronda de recopilación de datos, en la segunda ronda, muchas más empresas habían cerrado, con peores resultados para las PYMES. Hasta enero de 2021, hasta el 5.5% de las pequeñas empresas de Honduras habían cerrado de forma permanente y el 3.5% de las medianas empresas de Nicaragua habían cerrado de forma permanente.

Por supuesto, este tipo de datos de encuestas es limitado en lo que nos puede decir, tanto por la cobertura limitada de los países de la región como por la cobertura limitada de diferentes tipos de empresas (excluyendo, por ejemplo, las empresas informales como se discutió anteriormente). Sin embargo, otras fuentes de datos que pueden capturar más información apuntan a un impacto direccional similar de COVID-19 en las PYMES

159 López-Calva (2020).

160 Herrera (2020).

161 Banco Mundial (2022).

en ALC, y sugieren que el tamaño del impacto puede ser potencialmente mucho mayor que el que se muestra en los datos de la Encuesta de Empresas aquí. Por ejemplo, con base en datos de un estudio sobre la demografía de las empresas en México, en marzo de 2021 el INEGI¹⁶² informó que un asombroso 20.8% de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) habían cerrado definitivamente entre mayo de 2019 y septiembre de 2020 (aproximadamente 1 millón de empresas).

El apoyo a las empresas en dificultades (y a sus trabajadores) ha sido una parte central de las estrategias de alivio económico de los gobiernos durante la pandemia. Estas medidas han adoptado una amplia gama de formas, incluido el aplazamiento de pagos, la facilitación del acceso al crédito y el ofrecimiento de subvenciones o subsidios. Sin embargo, frente a la realidad de un espacio fiscal restringido, muchos países de ALC han enfrentado desafíos para brindar un apoyo adecuado a las PYMES. Como fuente crítica de empleo y salvavidas de la prosperidad económica para tantas comunidades en toda la región, es esencial que trabajemos para apoyar a las PYME en el camino hacia la recuperación. Esto requiere inversiones tanto en resiliencia como en productividad. Por un lado, la pandemia ha demostrado la importancia fundamental de fortalecer la resiliencia de las pymes individuales ante las crisis. Por otro lado, también ha brindado una oportunidad para reflexionar sobre el potencial productivo perdido de las PYMES. Las PYMES en ALC enfrentan niveles crónicamente bajos de productividad¹⁶³: las PYMES en ALC generan solo la mitad de la cantidad de riqueza que las PYMES en Europa. Si los países actuaran ahora para abordar algunas de las barreras estructurales que enfrentan las pymes, como el acceso a la financiación, las inversiones en digitalización e innovación, las cargas regulatorias o los desafíos más amplios en el entorno propicio, el crecimiento de las pymes podría convertirse en un motor sólido de desarrollo económico sostenido. recuperación en la región.

Referencias

Herrera, Diego. 2020. "MSME Financing Instruments in Latin America and the Caribbean During COVID-19." Discussion Paper IDB-DP-771. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2021. "El Segundo Conjunto De Resultados Del Estudio Sobre La Demografía De Los Negocios 2020." Press Release Number 183/21.

López-Calva, Luis Felipe. 2020. "No culpes a la playa: Tourism and the LAC economies during the pandemic". PNUD Graph for Thought Blog. Agosto 2020.

OCDE/CAF (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico/ Corporación Andina de Fomento). 2019. *Latin America and the Caribbean 2019: Policies for Competitive SMEs in the Pacific Alliance and Participating South American countries*. Paris: OECD Publishing.

Banco Mundial. 2022. COVID-19: Impact on firms. Enterprise Surveys. www.enterprisesurveys.org/en/covid-19.

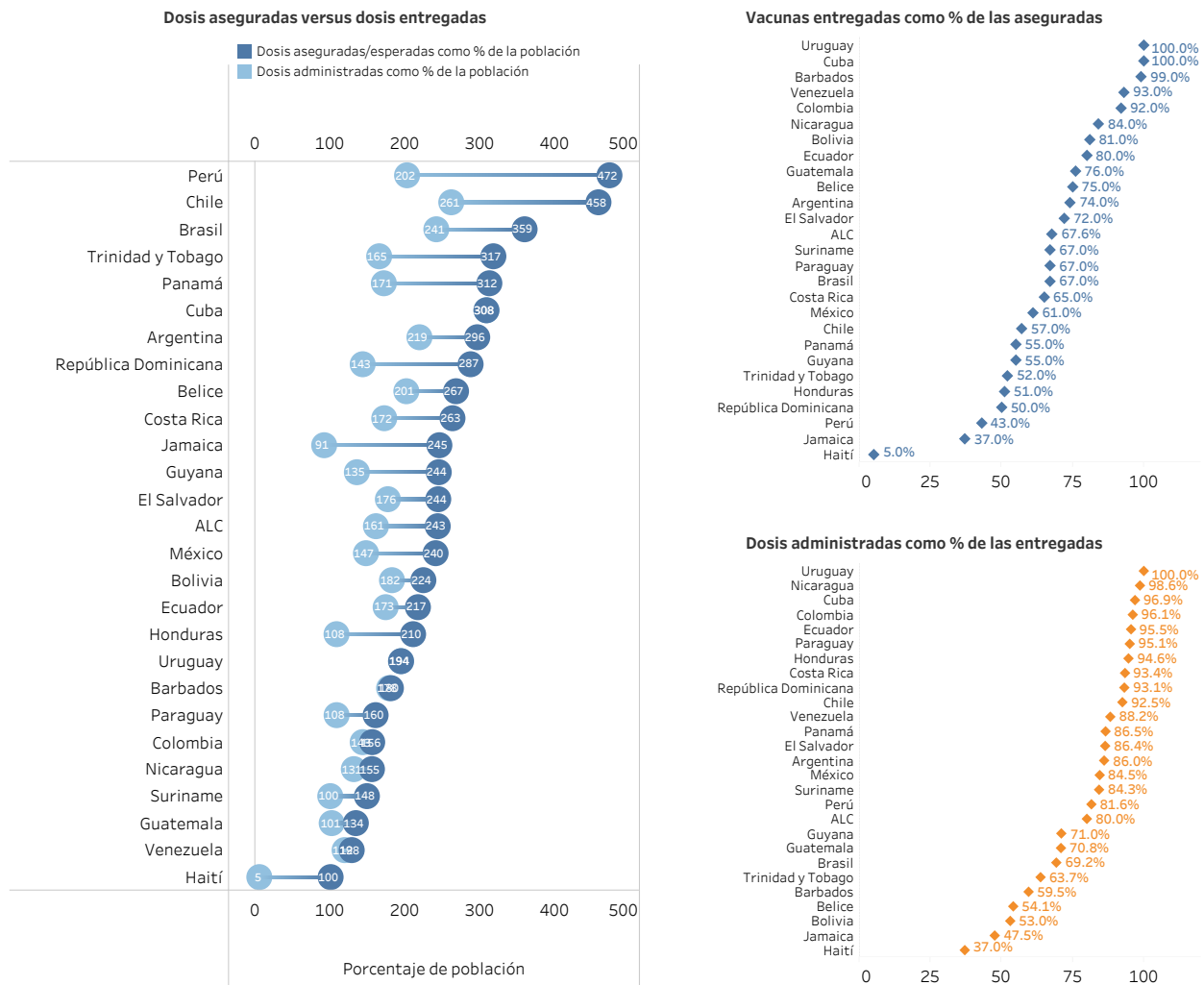
¹⁶² INEGI (2021).

¹⁶³ OECD/CAF (2019).

Viñeta 30

DEL DICHO AL HECHO: BRECHAS EN EL PROCESO DE VACUNACIÓN

La desigualdad es la característica dominante en el suministro, entrega y administración de vacunas contra el COVID-19 en ALC.



Fuente: Grupo de Trabajo de Líderes Multilaterales sobre COVID-19 www.covid19taskforce.com.

Nota: Las vacunas aseguradas se definen como dosis completas precompradas a laboratorios o aseguradas por otros medios como Covax, o donaciones bilaterales o estimadas de acuerdo a la producción nacional. Las vacunas entregadas se definen como vacunas ya entregadas y disponibles en el país receptor. Datos actualizados a 1 de febrero de 2022.

Después de un largo año de pérdidas y dificultades inducidas por las múltiples crisis de la pandemia, la esperada llegada de las vacunas contra el COVID-19 prometía la esperanza de poder finalmente poner fin a este difícil capítulo de nuestra historia. De hecho, la increíble colaboración de científicos con actores del

sector público y privado ha logrado la gran hazaña de desarrollar, probar y aprobar vacunas en un tiempo récord.

Sin embargo, aunque superamos este primer obstáculo técnico, la carrera contra el virus está lejos de terminar. Ahora que tenemos la tecnología para desarrollar las vacunas, también debemos asegurarnos de que los países de todo el mundo tengan la capacidad fiscal para comprarlas, la capacidad de fabricación para producirlas, la capacidad logística para entregarlas y la capacidad administrativa para gestionarlas, y para garantizar que estos esfuerzos conduzcan a la vacunación equitativa de las personas.

América Latina y el Caribe ha realizado importantes esfuerzos de inmunización contra el COVID-19, salvando miles de vidas en el proceso. Desafortunadamente, a partir de enero de 2022, la mayoría de los países de la región todavía estaban lejos de vacunar por completo a sus poblaciones, con tasas de vacunación en la región del 55% (dos dosis). De cara al futuro, especialmente en el contexto de nuevas variantes, acelerar los procesos de vacunación será fundamental para la recuperación.

Utilizando datos del Grupo de Trabajo de Líderes Multilaterales sobre COVID-19,¹⁶⁴ el gráfico en esta viñeta examina las limitaciones que enfrentan los países para vacunar a sus poblaciones. Estos datos nos permiten observar cómo les está yendo a los países en las diferentes etapas del proceso de vacunación: compra previa o aseguramiento del suministro de vacunas, entrega de vacunas al país receptor y administración de vacunas a la población.

En cuanto al suministro o pre-adquisición de vacunas, de los 26 países donde se tienen datos, casi dos tercios (17) han asegurado el suministro necesario para inmunizar a toda su población con dos dosis (países que alcanzan el 200% en el panel de la izquierda del gráfico). En promedio, ALC ha obtenido suficientes vacunas para inmunizar más que completamente a su población, pero existe una importante heterogeneidad entre los países. Mientras que Perú y Chile han asegurado suficientes vacunas para inmunizar completamente a sus poblaciones 2 veces, Haití solo ha asegurado suficientes vacunas para el 50% de su población (dos dosis).

Sin embargo, asegurar las vacunas no significa que esas vacunas estén disponibles. Existe una gran brecha entre las vacunas que se han comprado o asegurado previamente y las que se han entregado realmente a los países. En la región, del total de dosis aseguradas, sólo se ha recibido el 68%. En otras palabras, el principal obstáculo para los esfuerzos de vacunación en ALC es el de la entrega.

El retraso se debe a la limitada capacidad de producción de los laboratorios a escala mundial; sin embargo, las posibilidades de recibir las vacunas que tienen asegurados los países también están relacionada con el poder adquisitivo y de negociación del país. En los países de altos ingresos de todo el mundo, el número promedio de dosis aseguradas representa el 471% de la población total, mientras que las vacunas recibidas son suficientes para vacunar a su población por completo con dos dosis. En ALC, las dosis aseguradas representan el 243% de la población total, mientras que las vacunas recibidas alcanzan para vacunar solo al 68% de la población total con dos dosis. Nuevamente, estos números esconden enormes heterogeneidades. Haití, por ejemplo, ha recibido vacunas suficientes para inmunizar con dos dosis sólo al 2% de su población.

Una vez que se entregan las vacunas, a los países de ALC les ha ido bastante bien en términos de administrarlas a sus poblaciones. 17 países han administrado el 80% o más de las dosis recibidas, y 10 de ellos están por encima del 90%. En otras palabras, la imagen tomada en este momento de la pandemia indica que el desafío logístico de inocular a la población se concentra solo en unos pocos países.

164 Multilateral Leaders Task Force on COVID-19 (2022).

La noticia alentadora es que, a medida que pasa el tiempo, la brecha entre la población con una dosis versus dos dosis se ha ido cerrando lentamente en la región. Inicialmente, muchos países siguieron la estrategia de tener la mayor parte de su población con al menos una dosis única antes de comenzar a inocular con la segunda dosis. Esto se ha demostrado problemático, ya que, según estimaciones publicadas en el *British Medical Journal*¹⁶⁵ y analizadas en *El País*,¹⁶⁶ la protección parcial de la primera dosis debe estar por encima del 70% para que esta estrategia tenga éxito en frenar la propagación del virus. Antes de que las mutaciones se hicieran dominantes en muchos países, solo unas pocas vacunas lograban este nivel de protección con una sola dosis, y las mutaciones han debilitado esta eficacia.

Si bien la región ha realizado un esfuerzo importante para adquirir vacunas, todavía hay retrasos significativos en la entrega de las mismas. En el mundo, los países más ricos han acumulado cantidades importantes de vacunas, mientras que los más pobres siguen teniendo problemas para cubrir a sus poblaciones más vulnerables. Es fundamental que los países con excedentes los compartan. También es fundamental ampliar la capacidad de producción de vacunas, ya que este sigue siendo el principal cuello de botella en el proceso de vacunación. Desde una perspectiva de equidad, resulta problemático que los países que han precomprado menos dosis sean los que sufren mayores retrasos en su entrega. Es necesaria una mayor transparencia tanto en el coste de los viales como en los criterios de entrega.

Referencias

Galindo, Jorge. 2021. "Una dosis para muchos o dos dosis para pocos: el dilema que divide a América Latina en la lucha contra la pandemia." *El País*. 18 de Julio, 2021.

Multilateral Leaders Task Force on COVID-19. 2022. Multilateral Leaders Task Force on COVID-19 Vaccines, Therapeutics, and Diagnostics Database. Banco Mundial, WTO, WHO, IMF.

Romero-Brufau, Santiago, Ayush Chopra, Alex J. Ryu, Esma Gel, Ramesh Raskar, Walter Kremers, Karen S. Anderson, et al. 2021. "Public Health Impact of Delaying Second Dose of BNT162b2 or MRNA-1273 COVID-19 Vaccine: Simulation Agent Based Modeling Study." *BMJ: British Medical Journal* 373: *BMJ: British medical journal*. Volume 373 (2021). doi.org/10.1136/bmj.n1087.

165 Romero-Brufau et al (2021).

166 Galindo (2021).